

**UNA MIRADA A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES DEL  
BARRIO ANTONIO NARIÑO DEL DISTRITO DE BUENAVENTURA SOBRE LA  
PARTICIPACIÓN POLÍTICA.**

**PRESENTADO POR**

**STEPHANIA POSADA YÉPES**

**EDWIN ANDRÉS CELORIO MEDINA**

**ANA MARÍA SALAZAR GUTIÉRREZ**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE, SEDE PACÍFICO**

**BUENAVENTURA**

**2015.**

**UNA MIRADA A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS JÓVENES DEL  
BARRIO ANTONIO NARIÑO DEL DISTRITO DE BUENAVENTURA SOBRE LA  
PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

**MONOGRAFIA PRESENTADA COMO  
REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE TRABAJADOR(A) SOCIAL.**

**DIRECTOR**

**JULIAN SOLANO**

**MG SOCIOLOGÍA**

**FACULTAD DE HUMANIDADES**

**ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE, SEDE PACÍFICO**

**BUENAVENTURA**

**2015**

## AGRADECIMIENTOS

Principalmente quiero dar gracias a Dios por permitirme culminar esta etapa de mi vida, se presentaron momentos difíciles, obstáculos, tuve sentimientos de temor e incertidumbre pero siempre supe que Dios estaba a mi lado, apoyándome, guiándome y mostrándome el camino perfecto para salir adelante. Siempre me lleno de fortaleza y me regalo sabiduría para enfrentar cada situación.

También debo darle gracias al asesor Julián, por su disposición, paciencia, conocimientos y motivación, los cuales influyeron positivamente para poder terminar mis estudios con éxito.

Gracias a mis familiares por siempre estar a mi lado apoyándome y brindándome sus palabras de aliento cuando creía desfallecer pues sin ustedes no lo hubiera logrado. También a dos personas especiales que hoy ya no me acompañan en la tierra pero sé que desde el cielo me están cuidando todo el tiempo, ellos son mis abuelos Luis Enrique Yepes y Juan Posada, se que donde estén celebran conmigo esta alegría que siento hoy por haber cumplido este sueño tan anhelado.

Gracias a mi padre por todas sus enseñanzas brindadas desde la infancia, me inculco muchos valores que me ayudaron en mi crecimiento personal y profesional, a pesar de que no vive conmigo siempre me han brindado sus consejos y ha estado pendiente de todas las etapas de mi vida.

Un agradecimiento especial a mi tía Doris, a quien describo como una mujer luchadora, trabajadora que nunca se rinde y que no le tiene miedo a nada. Ella ha estado a mi lado desde que era muy pequeña, en mis buenos y malos momentos y sin su colaboración culminar esta etapa fuera sido más difícil.

Por último, el agradecimiento más especial e importante es el que tengo por mi madre Luz Marina Yepes, la mujer más maravillosa de este mundo, quien me dio la vida y quien cada día me llena de felicidad. Ella me ha visto llorar, reír, pasar por momentos buenos y malos. Me ha acompañado en todo mi proceso educativo, personal, emocional, brindándome todo su amor y educándome con los mejores principios. A ella le debo todo, y todos mis esfuerzos se quedan cortos a la hora de recompensar todo lo que hace por mí, es mi mejor amiga y mi motor para seguir adelante, todos mis logros son para mi madre.

*Stephania Posada Yepes*

## **AGRADECIMIENTOS**

Al culminar esta meta de las tantas que me he propuesto en la vida. En primera instancia es darle gracias a Dios Por todas las bendiciones que recibo a diario.

A mí familia y en especial, a mí abuela Carmen Gutiérrez y a mí madre Carmen Lucy. No solo por el apoyo incondicional en mi proceso académico sino a lo largo de mi vida.

También expresar mis agradecimientos, a mis profesores, asesor de tesis y compañeros de trabajo de grado. Pues, de una u otra forma y gracias a ellos hoy puedo decir con gran satisfacción lo logré.

*Ana María Salazar Gutiérrez*

## **AGRADECIMIENTOS**

Este proyecto es el resultado del esfuerzo conjunto de todos los que formamos el grupo de trabajo. Por esto agradezco a nuestro director de t3pico, Juli3n Solano, mis compa1eros, quienes a lo largo de este tiempo han puesto a prueba sus capacidades y conocimientos en el desarrollo de este nuevo plan estrat3gico de negocios el cual ha finalizado llenando todas nuestras expectativas. A mis padres quienes a lo largo de toda mi vida han apoyado y motivado mi formaci3n acad3mica, creyeron en m3 en todo momento y no dudaron de mis habilidades. A mis profesores a quienes les debo gran parte de mis conocimientos, gracias a su paciencia y ense1anza y finalmente un eterno agradecimiento a esta prestigiosa universidad la cual abri3 abre sus puertas a j3venes como nosotros, prepar3ndonos para un futuro competitivo y form3ndonos como personas de bien.

*Edwin Andr3s Celorio Medina*

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
1. ASPECTOS GENERALES.....	9
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	9
1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	12
1.3 OBJETIVOS .....	12
1.3.1 OBJETIVO GENERAL.....	12
1.3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	12
1.4 JUSTIFICACIÓN .....	13
CAPÍTULO II.....	15
2. ASPECTOS METODOLOGICOS .....	15
CAPÍTULO III .....	18
3. MARCO CONTEXTUAL.....	18
3.1. ASPECTOS GENERALES .....	18
3.2. Aproximación a la realidad de algunos sectores marginados de la ciudad.....	18
3.4 Antecedentes.....	21
CAPÍTULO IV .....	31
MARCO TEÓRICO .....	31
4.1. REFERENTE TEÓRICO CONCEPTUAL .....	31
4.2. Una visión estructuralista de la participación política .....	31
4.3 Participación política desde la perspectiva cultural .....	33
4.4 <i>Una mirada al concepto de participación</i> .....	45
4.6. <i>Representaciones Sociales</i> .....	48
4.6.1 Representaciones sociales y cotidianidad .....	48
4.6.2 Representaciones Sociales de Serge Moscovici .....	49

4.6.3 Representaciones sociales como ejes articuladores del pensamiento y la acción del sujeto .....	49
4.6.4 Las Representaciones sociales como producto de lo cognitivo y lo social.....	50
4.6.5 Las Representaciones sociales como sistema contextualizado.....	51
CAPÍTULO V.....	55
5.1 Condiciones sociales y características socio-demográficas de los jóvenes del barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura .....	55
5.2 Nociones de los jóvenes del barrio Antonio Nariño – Distrito de Buenaventura sobre política y participación a través de sus experiencias comunitarias.....	63
5. 3 Formas de participación desarrolladas por los jóvenes del barrio Antonio Nariño en los procesos electorales y en asuntos de interés comunitario .....	75
CONCLUSIONES.....	83
BIBLIOGRAFÍA .....	87

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como propósito realizar una aproximación a las representaciones sociales sobre participación política construidas por los jóvenes del barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura, barrio en el cual existe una Junta de Acción Comunal a la que se adhiere un comité juvenil.

Dicho comité a partir de procesos de gestión e interlocución, ha propiciado la participación de los jóvenes en un número significativo de organizaciones juveniles a través de procesos de formación y organización. De esta forma, ha logrado acercarlos a las realidades socio-políticas de la ciudad y haciendo que re-signifiquen el sentido de la democracia y la participación política en contextos hostiles que dificultan el desarrollo juvenil en la vida social y el ejercicio de sus derechos sociales, civiles y políticos.

Desde esta perspectiva, considerando las nuevas dinámicas adoptadas por los jóvenes, entre las que se encuentra incursionar en los espacios políticos de forma propositiva, es importante conocer la manera cómo el Concejo Distrital de Juventud en el ejercicio de sus funciones, logra incidir en la construcción de representaciones y disposiciones para participar en la vida política. En otras palabras, se busca conocer las representaciones sociales de los jóvenes para orientar nuevas acciones políticas que asumen la democracia como un escenario de conquista a través de luchas civiles.

Este trabajo se desarrolló a partir de ocho capítulos; el primero da cuenta de la presentación de la investigación, donde se ilustra el problema, la formulación del mismo, los objetivos y la justificación. El segundo está conformado por la metodología, el tercero corresponde a los aspectos contextuales; el cuarto al enfoque teórico de las representaciones sociales. Por su parte el quinto capítulo corresponde al análisis y se finaliza con las conclusiones globales y la bibliografía respectiva.



## CAPÍTULO I

### 1. ASPECTOS GENERALES

#### 1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Históricamente se evidencia que los jóvenes han tenido dificultades para constituirse en sujetos protagonistas del diseño, planeación y ejecución de políticas y programas que mejoren sus condiciones de vida. Estas limitaciones se dan principalmente, en el caso particular de América Latina, por las transformaciones que ha sufrido el Estado en las últimas décadas acentuando situaciones de pobreza, analfabetismo, inseguridad, violencia común y política, insalubridad, deficiencia en los servicios básicos y baja oferta de vivienda; elementos que se ven condicionados por la corrupción de la administración de lo público, la impunidad y la crisis de los valores morales que experimentan algunos países (Meza, 2013).

Ante situaciones y condiciones tan complejas como éstas, las jóvenes van elaborando conocimientos y concepciones sobre lo que es la participación política, lo público y las instituciones, a partir de sus experiencias contextuales, procesos y situaciones de interacción social que se presentan en la vida cotidiana, generando códigos de comportamientos que terminan orientando las prácticas comunes de ejercicio político, las cuales son diversas, puesto que cada grupo vive en su proceso histórico experiencias que discrepan en cuanto la influencia de factores sociales y políticos.

La reducida credibilidad frente a los mecanismos de participación ciudadana y el quehacer de las instituciones por parte de la población juvenil se relaciona con factores estructurales como las limitadas posibilidades formativas del sujeto producto de un sistema educativo carente de lecturas críticas de las realidades sociales; las prácticas políticas electorales que históricamente han venido siendo excluyentes con un alto grado de corrupción, y la estructuración de sistemas clientelares que han debilitado, por un lado, el ejercicio político, y por otro, las representaciones de los jóvenes en torno a cómo ser partícipes de procesos, movilizaciones uso del derecho a elegir y ser elegidos, entre otros.

Así mismo, confluyen elementos coyunturales como son situaciones de conflicto y presiones directas en el ejercicio electoral por medio de la violencia física y simbólica, mediante las cuales ciertos grupos de interés terminan por acentuar ciertas prácticas políticas e influyen en las representaciones sociales de los jóvenes. De esta manera, lo estructural y lo coyuntural constituyen elementos necesarios para tener en cuenta a la hora de intentar conocer las representaciones que los jóvenes tienen sobre la participación política en el conglomerado social en el que se encuentran.

Las representaciones de los jóvenes se construyen en el marco de una dinámica y renovada normativa orientada a ampliar su participación en los espacios nacionales, departamentales y locales. En esta vía se crea el “Convenio Iberoamericano de Derechos de los jóvenes”, mecanismo favorable para la formulación de políticas públicas relacionadas con la juventud en contextos Iberoamericanos, hecho que tuvo lugar con la participación de 18 países entre los que se encontraba Colombia, en Octubre de 2005 (CIDH<sup>1</sup>, 2005).

Además, como resultado que avala estos procesos nacionales, en Colombia el 4 de Julio de 1997, se formuló como mecanismo para la población joven la Ley 375 o Ley de juventudes, con la finalidad de dinamizar procesos de formación integral en los jóvenes, buscando contribuir al desarrollo físico, psicológico, social y espiritual de la población juvenil.

Con esta Ley se institucionaliza al joven creando condiciones para su organización e interlocución ante las instancias departamentales y locales. Este mecanismo de participación es el soporte para que en las ciudades donde la población juvenil no tiene ninguna representación directa en los espacios de poder político local, se pueda formular e implementar planes, programas y proyectos que lleven a mejorar las condiciones de existencia desfavorables que padecen.

El 16 de Abril del 2013 se expide la Ley 1622 o Estatuto de Ciudadanía Juvenil que tiene como objetivo expedir el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones; con ello, se lograría tener un marco general que orientase las determinaciones sobre políticas juveniles en Colombia.

---

<sup>1</sup> Convenio Iberoamericano de Derechos Humanos, realizado en Octubre de 2005 con el propósito de crear condiciones para que los jóvenes participen al interior de los Estados Nacionales, a través de organismos locales y la creación de políticas públicas juveniles.

A pesar de la existencia de estas herramientas, no se observa una transformación de la cultura política juvenil expresada en liderazgos con compromiso sociopolítico desde un enfoque moderno, democrático, equitativo e incluyente al interior de algunos municipios, donde la población joven atraviesa procesos complejos de afectación económica, política, social y cultural, las cuales, elevan los niveles de riesgo en cuanto a materializar su bienestar como grupo político organizado (Vera, Bautista, Ramírez, & Yáñez, 2012).

Tal es el caso de Buenaventura, específicamente, donde la población juvenil cuenta con su órgano interlocutor ante la Administración Distrital denominado Consejo Distrital de Juventudes, el cual asume la responsabilidad sociopolítica de formular políticas públicas que busquen mejorar las condiciones de vida de la población en general incluida la juventud, no obstante, no se ha aterrizado la normatividad de tal manera que este rango etario pueda convertirse en protagonistas de procesos transformadores que generen un mayor nivel de igualdad y equidad social. (Morán & Benedicto, 2011).

A partir de toda esta situación, los jóvenes del Barrio Antonio Nariño han venido elaborando representaciones sociales que comparten, marcando así formas específicas de entender la política y la participación, las cuales, han asumido ante las experiencias vividas históricamente y la falta de respuestas de los canales legitimados de participación ciudadana establecidos en la ciudad de Buenaventura.

Ante tales realidades socio-políticas desfavorables en lo económico, político y social, los jóvenes que la padecen, se mueven entre la pasividad y desesperación, salvo casos aislados, no buscan asumir ninguna responsabilidad de transformación. Como lo plantea (Ospina, 2012), para que los jóvenes puedan llegar a ser protagonistas de cambios sociales, es pertinente participar desde escenarios políticos, en su construcción y mejoramiento, entendiendo que la participación contribuye al mejoramiento de la calidad de vida de las personas una vez incide en las decisiones de los gobiernos, ampliando los espacios de participación como símbolo de justicia e inclusión social (Krauskopf, 2004).

Por lo tanto, el punto de interés en esta investigación es describir las representaciones sociales compartidas que esta población juvenil ha elaborado desde sus experiencias históricas sobre la participación política en la ciudad.

## **1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

¿Cuáles son las representaciones sociales que tienen los jóvenes del Barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura sobre la participación política?

### **1.3 OBJETIVOS**

#### 1.3.1 Objetivo General

- ✓ Conocer las representaciones sociales que tienen los jóvenes del Barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura sobre la participación política.

#### 1.3.2 Objetivos Específicos

- ✓ Caracterizar las condiciones socio-demográficas de los jóvenes del barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura.
- ✓ Identificar las nociones que los jóvenes del Barrio Antonio Nariño – Distrito de Buenaventura han construido sobre política y participación a través de sus experiencias comunitarias.
- ✓ Describir las formas de participación desarrolladas por los jóvenes del barrio Antonio Nariño en los procesos electorales y en asuntos de interés comunitario.

## 1.4 JUSTIFICACIÓN

Realizar una investigación acerca de las representaciones sociales que tienen los jóvenes del Barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura sobre participación política es significativo desde tres perspectivas.

Primero desde Trabajo Social como disciplina encargada de estudiar, entre otros, procesos que conlleven al mejoramiento integral de las comunidades, grupos e individuos. El Trabajo social, como campo de conocimiento, no solo busca interpretar sino generar insumos que permitan pensar alternativas de intervención social y comunitaria, prácticas, pertinentes y oportunas que se traduzcan en mayores niveles de conocimiento de los jóvenes, su empoderamiento y protagonismo en términos de participación, ejercicio de la política, entre otros.

El que la población juvenil elabore representaciones sociales sobre la participación política, deja en evidencia la necesidad de conocerlas y por medio de esta investigación generar insumos para adelantar procesos de intervención comunitaria, que permitan fortalecer las dinámicas organizativas y participativas de los jóvenes, para que se empoderen respecto a las posibilidades que tienen para convertirse en protagonistas de cambios positivos alrededor de prácticas de acceso a la participación, ejercicio de la democracia y liderazgo político.

En otras palabras, conocer las dinámicas participativas y las formas en que se expresan en la población juvenil, sería pertinente a la hora de realizar proyectos sociales por parte del gobierno local para mejorar sus condiciones económicas y sociales, puesto que el trabajador social en el conocimiento de las representaciones sociales de parte de los jóvenes contribuiría en potenciar cambios positivos en los comportamientos juveniles e intervenir en la construcción de nuevas dinámicas participativas.

En segunda instancia, desde la perspectiva comunitaria, es preciso entender que los procesos de marginalidad, exclusión y múltiples violencias en los que la población juvenil de Buenaventura es la mayor afectada, requiere de investigaciones que articulen lo teórico y lo práctico respecto a las representaciones sociales construidas por las comunidades en las cuales los jóvenes toman elementos para elaborar sus representaciones sociales diferenciadas.

Entendiendo que la calidad de dichas representaciones se encuentra enmarcada en experiencias y trayectorias vitales complejas que conllevan a situaciones como limitación al disfrute de los Derechos Humanos y apatía política de parte de la población juvenil. Todos estos elementos hacen de esta temática una investigación de gran importancia, más cuando se requiere de parte de las organizaciones juveniles, especialmente del Consejo Distrital de Juventudes en el ejercicio de sus funciones tales como consultor y promotor, estrategias garantes de bienestar económico, social, cultural y político de la juventud.

En tercer lugar, a nivel profesional, desarrollar este ejercicio es de vital importancia en la medida que permite adquirir destrezas para adelantar investigaciones prácticas para fortalecer el quehacer de los trabajadores sociales en Buenaventura, es decir, se trata de generar un aporte a la comprensión de las lógicas de participación política que manejan los jóvenes en el ámbito local, lo cual podría convertirse en insumo para adelantar propuestas de intervención social comunitaria.

En este orden, conocer y comprender las representaciones que manejan los jóvenes sobre las lógicas de la participación política es la herramienta efectiva para orientar acciones encaminadas a que los jóvenes puedan incidir en la transformación de las realidades que le son acuciantes, superando así la permeabilidad juvenil ante prácticas clientelistas y corruptas que sean venido imponiendo por parte de las elites de la política local en el principal puerto del pacífico colombiano.

## CAPÍTULO II

### 2. ASPECTOS METODOLOGICOS

Tipo de Estudio: fue de carácter descriptivo, porque permitió conocer las representaciones sociales que tienen los jóvenes del Barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura sobre participación política.

Método de investigación: el método utilizado fue mixto con mayor énfasis en lo cualitativo, ya que permitió describir, analizar y comprender las particularidades de la población objetivo, con fundamento en las intervenciones orales y el correspondiente análisis de contenido del discurso de los jóvenes entrevistados, en la medida que cuando se trata de indagar respecto a las representaciones, se requiere un intercambio discursivo entre el sujeto investigador y los sujetos que participan del proceso de investigación(Sandoval Casilimas, 2004).

Como técnica de recolección de datos se utilizó la entrevista semiestructurada que se realizó a 5 jóvenes líderes del concejo de Juventudes, ésta técnica se logra mediante un proceso de interacción dinámica de comunicación entre los entrevistadores y los jóvenes, permitiendo de esta forma obtener información pertinente sobre las representaciones sociales juveniles sobre política como objeto de estudio.

Igualmente se utilizó el grupo focal a 12 jóvenes del barrio Antonio Nariño, como herramienta metodológica que permitiese tener mayor información sobre el objeto de estudio, es decir, sobre las representaciones de los jóvenes del barrio Antonio Nariño sobre participación política.

También se hizo uso de la encuesta como instrumento que permitió cuantificar algunas de las representaciones sociales de los jóvenes del barrio Antonio Nariño sobre participación política.

En cuanto a los sujetos de investigación, se puede señalar que correspondió a los jóvenes del Barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura.

En total, en la investigación participaron 60 jóvenes del Barrio Antonio Nariño; 60 para la aplicación de la encuesta, de allí 12 jóvenes que hacían parte de organizaciones juveniles fuera y dentro del mismo para el grupo focal y cinco (5) líderes que hacen parte del Consejo de Juventudes para las entrevistas. Se empleó la entrevista dada la exigencia de llegar de forma individual a los actores involucrados en los procesos de dinamización política al interior del respectivo barrio e instituciones como la Junta de Acción Comunal y comité juvenil articulado a esta entidad.

Respecto a los criterios de selección

Se escogieron jóvenes

- a) Articulados a organizaciones juveniles
- b) Entre 18 a 26 años
- c) Que hayan estado presentes en procesos de participación ciudadana
- d) Que hayan hecho parte de reuniones políticas mínimo dos veces a la semana los últimos tres meses.
- e) Que estuvieran activos en algún proceso juvenil
- F) Que los representantes tuviesen conocimiento de la Ley de Juventud.

En cuanto a las categorías de análisis y la forma en que éstas se operacionalizaron se evidencia en la tabla de anexos, dado que son instrumentos que han servido de soporte fundamental en esta investigación.

### ***Fases de la investigación***

En primer lugar, después de la revisión de los alcances de esta investigación se determinó que la misma asumía un carácter descriptivo, en cuanto apunta a explicar aspectos relacionados con las dinámicas sociopolíticas de quienes representan a los jóvenes y de cómo estos construyen su realidad. Esto implicó revisar la estructura teórica, los objetivos y la pregunta de investigación, lo que permitió considerar el método mixto como más apropiado debido a que se requería combinar estrategias. .



En segunda lugar, se construyeron instrumentos para la recolección de la información, es decir, entrevistas semi-estructuradas y cuestionarios de encuesta. Posteriormente se aplicó un cuestionario con la finalidad de tener una caracterización de los jóvenes. Se realizaron 60 encuestas a integrantes de la población joven del barrio entre los que se incluyeron a los 17 que hicieron parte de las entrevistas y grupos focales. La elección de los encuestados se hizo con base en un método no probabilístico dado que el estudio no buscaba representatividad. Durante la aplicación de las encuestas se realizaron observaciones a las condiciones de vida y notas en los diarios de campo que permitieron conocer y comprender algunas apreciaciones de los jóvenes. Las observaciones no participantes fueron propicias en la medida que posibilitaron algunas visitas al comité juvenil y la Junta de Acción Comunal, donde se registró detalles de sus procesos internos y cómo estaban estructurados organizativamente.

Fue necesario complementar la información con dos (2) grupos focales, uno con algunas organizaciones juveniles que trabajan en las diferentes comunas y otro con los interlocutores del Consejo Distrital de Juventud. Los grupos focales dieron la posibilidad de discusión, lo cual fue clave para analizar e identificar los imaginarios, las estrategias y formas de participación fomentada por quienes están al frente de las organizaciones y de quienes ejercen su participación.

El proceso estuvo acompañado de un análisis documental, como una necesidad de revisar revistas, periódicos nacionales y locales, noticias televisivas, plan de desarrollo 2012 - 2015, Ley de juventud e informes sobre la situación diagnóstica de la ciudad.

## **CAPÍTULO III**

### **3. MARCO CONTEXTUAL**

#### **3.1. ASPECTOS GENERALES**

La investigación se adelantó en el Distrito de Buenaventura, específicamente en zona urbana. Cabe resaltar que este Distrito, está ubicado en el Departamento del Valle del Cauca, región pacífica, con una extensión de 607.800 hectáreas, de las cuales el 99,6% corresponden al área rural y 0,38% al área urbana. En esta localidad se despliegan dos tramos del poliducto de ECOPETROL en el Valle del Cauca; igualmente es considerado como la principal plaza comercial de todo el pacífico colombiano y epicentro, social y cultural de la región (Carvajal, 2007).

Buenaventura, es poblado por comunidades negras en un 98%, indígena 1% y mestizo 1%. Su población, según el último censo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) en el año, 2005, es de 324 mil habitantes, aunque las organizaciones sociales y las instituciones locales hablan de 450 mil, porque la población de algunos ríos y barrios periféricos no fue censada.

#### **3.2. APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE ALGUNOS SECTORES MARGINADOS DE LA CIUDAD.**

Según Planeación Municipal, las dificultades de la población Bonaverense son diversas y con cifras significativas. Por ejemplo, se habla de un analfabetismo en la población con menos de 15 años de aproximadamente 17% en la zona urbana. La deserción escolar se ubica en un 25% y el 48% de los niños y jóvenes de edad escolar se encuentran por fuera del sistema educativo. En cuanto a las viviendas más del 60% son de estrato 1 y 2; éstas se encuentran en

zonas de alto riesgo y tienen un promedio de 8 a 13 personas, la cobertura de agua potable sólo llega al 55% de la población, mientras el 65% no cuenta con alcantarillado (PCN, 2012).

Según el (Plan de Desarrollo Distrital, 2012), la expectativa de vida al nacer para el total nacional es de 62,3 años, en Buenaventura es de 51 años. La cobertura médica alcanza a un 45,5% de la población urbana, cada 10 mil habitantes cuenta con dos médicos, pero es altamente deficiente en la zona rural. Esta situación por la que pasan las familias y comunidades contrasta con la dinámica portuaria, pues a pesar que cada año el Estado gira alrededor de dos billones de pesos, sobre la basura y el pantano viven más de 70.000 personas en 25 barrios de invasión.

Por otra parte, en el pacífico colombiano dada su riqueza natural y posición estratégica, los mega-proyectos diseñados y en proceso de implementación para la región, movilizan grandes intereses nacionales e internacionales que hacen del conflicto armado una estrategia de control y expropiación de los territorios colectivos a las comunidades afro-descendiente e indígenas, por medio de masacres, asesinatos selectivos, amenazas y desplazamiento masivo hacia Buenaventura y otros centros urbanos. Esta realidad además de convertir a las comunidades afro-colombianas en las más pobres entre los pobres, la hace la más proclive al racismo y a la exclusión socioeconómica y cultural.

Por su parte, Quintero(2014), en su artículo titulado: “Colombia, Buenaventura espacios de muerte: jóvenes asesinados”, evidencia como la ola de violencia ha permeado las comunas 7, 8,9 y 12, expresándose en asesinatos de jóvenes entre los 17 y 25 años de edad

En Buenaventura en el año 2012 se presentaron solo en el mes de octubre 4.083 mil desplazamientos forzados de forma intra-urbana; ciudad que tiene más de 10 años en esta situación sin ninguna alternativa afectando a la población de jóvenes que se hallan bajo amenazas de los paramilitares llamados “BACRIM” en diversas comunas, como la 9 y otras. Difícil situación social, en la cual impera una práctica de intimidación de la población, propugnando en enfrentamiento militar generando reclutamiento bajo un dominio y control territorial (Quintero, 2014, pág. 2).

Como puede verse, son diversas las realidades, dificultades y retos que presenta la población juvenil Bonaverense, en este caso, del barrio Antonio Nariño, para superar las

prácticas habituales de clientelismo, corrupción político electoral, apatía de miembros de la comunidad, no solo en términos de la organización comunitaria, sino también en la búsqueda de estrategias de acción que conlleven a mejores niveles de participación e incidencia política que se traduzcan en una mejor calidad de vida de la población.

### **3.3. CONDICIONES SOCIO-DEMOGRÁFICAS DEL BARRIO ANTONIO NARIÑO COMO UNA EXPRESIÓN DE EXCLUSIÓN SOCIAL.**

El barrio Antonio Nariño cuenta en la actualidad con aproximadamente 7.805 habitantes: 4.423 mujeres y 3.382 hombres, representados en 2.523 familias. En relación a los jóvenes se encuentran alrededor de 1.345 en edades entre 13 y 28 años (JAC, 2013). Los procesos de exclusión característicos de sectores marginados como estos ponen en riesgo a la población juvenil económicamente activa, que según datos de la institución mencionada, se encuentra desempleada en un 73.2% y el 23,5 % tiene como opción de trabajo la informalidad. Estos elementos pueden servir como indicadores de ciertos aspectos de la realidad que reflejan el rostro de esta población empobrecida.

En el momento la Junta de Acción Comunal plantea que el 53% de las viviendas cuenta servicio de Agua, el 47,5% con Saneamiento Básico, el 63% con energía, el 19,5% con Gas domiciliario y el 58,3% con Cable, así mismo declaran que en la comunidad se encuentran programas como Jóvenes en Acción y un comité de jóvenes articulado a la Junta de Acción Comunal, la cual, no ha tenido un mayor impacto en cuanto al desarrollo económico, político y social por las condiciones de abandono de parte de las Administración Distrital.

Desde la visión oficial se afirma que los sufrimientos de algunos sectores de la ciudad provienen de la acción de algunos grupos terroristas, que además de crear el desorden y el caos impiden el desarrollo. No obstante, hablar de pobreza en la ciudad de Buenaventura no es hacer énfasis solamente a las tasas de analfabetismo, vivienda, acceso a servicios de salud, seguridad y empleo, sino también centrar la atención en el conflicto político y social existente, detrás del cual se esconden intereses nacionales e internacionales y generan una serie de dinámicas que afectan de diferentes maneras el surgimiento de liderazgos juveniles, el ejercicio participativo y político.

### 3.4 ANTECEDENTES

En este apartado se hace referencia a las diferentes investigaciones que fueron consultadas para tener un punto de partida sólido sobre lo producido hasta el momento alrededor de esta temática nacional y local.

Para avanzar en este aspecto, se realizó un proceso de consulta en las bibliotecas de las Universidades del Pacífico, Universidad del Valle Sede Pacífico y el Banco de la República, así como en distintas bases de datos en línea en aras de estructurar una línea base de investigaciones en el ámbito local, regional y nacional, así como algunos estudios destacados en el ámbito internacional.

La primera investigación a la cual se tuvo acceso fue la llevada a cabo por Gangas (2008), que constituye un ejercicio intelectual para optar por el título de magister, en la universidad de Chile titulado “Jóvenes y la política. Profundización democrática en el sistema educacional chileno a partir de la reforma educacional”

Los objetivos que persiguió el autor fueron: *“establecer los alcances que tiene la reforma educativa en temas de participación ciudadana”*, *“ establecer los grados de compromiso de los jóvenes con las características del sistema democrático”* y *“demostrar que es posible la construcción de conceptos politológicos a partir de la opinión y el debate de parte del universo del alumnado de enseñanza media”*,(Gangas, 2008, pág. 3), y que además se puede generar ciudadanos participativos con capacidad de decisión y acción a partir de procesos educativos significativos .

El autor plantea que en la actualidad, el mercado y el consumo han pasado a ser esenciales en la vida del sujeto, dejando de lado las antiguas prácticas de participación y convivencia democrática. De alguna manera, el individualismo ha prevalecido sobre la vida en sociedad y el hombre es más consumidor que ciudadano, lo cual también ha afectado a nuestra vida social y política, mediante la generación de un fuerte rechazo a los antiguos valores ilustrados de convivencia social.

La investigación de Gangas correspondió a un diseño cuantitativo de carácter exploratorio y descriptivo, mediante el cual pretendió “*explorar la relación entre educación y participación política en el contexto educacional contemporáneo, así como también describir y explicar las formas de expresión y participación juvenil desde una óptica de la educación*” (Gangas: 2008; 10).

De esta forma, la investigación realizada planteó una correlación entre las variables de educación y participación política, con lo que se pretendía mirar que relación existía entre el proceso educativo como facilitador del emprendimiento de habilidades y destrezas de los estudiantes como sujetos políticos.

Gangas, recogió los datos de investigación a partir de la aplicación de encuesta a los estudiantes “*de cuarto medio*” (Gangas, 2008, pág. 10), de la escuela correspondiente a la comuna de Puente Alto, lo cual indica que el universo investigativo no representa la totalidad de la población de estudiantes vinculados al sistema educacional en enseñanza media de Chile, pero sí da cuenta de la dinámica política de la población de estudiantes de la comuna antes referida.

Sugiere que desde la sociología de la educación, el sistema educativo no es más que un equipo de docentes y educandos, reunidos en instituciones escolares, en las cuales interactúan y desarrollan prácticas de transmisión y aprendizaje de conocimientos, actitudes y valores, contextualizados socialmente, que se encuentran regidos de acuerdo a las normas emanadas por las autoridades educativas que regulan el quehacer educativo.(pág. 19)

Según Gangas, la educación se manifiesta como un sistema compuesto de diferentes elementos, que responden a un ordenamiento institucional establecido e inserto en un marco social previamente construido y reestructurado a partir de las dinámicas de los sujetos que lo conforman; donde el docente y los educandos asumen unos roles importantes, que se encuentran estrechamente relacionados con la estructura institucional que funciona como un nexo entre la práctica educativa y la realidad social en la que se encuentra contextualizada.

Incluso se puede plantear que el sistema educativo se encuentra al servicio de los patrones culturales, sociales, económicos y políticos que la sociedad desea impulsar.

Retoma a Freire y expresa que la educación implica un proceso de formación humana más que de socialización, concluye que a partir de establecer correlaciones entre el proceso educativo y la participación política se puede llegar a establecer, que como primera medida la inscripción del estudiante en el ejercicio democrático electoral se encuentra definido por aspectos tales como el contenido curricular y la aplicación los contenidos teóricos en el quehacer cotidiano dentro de la institución a partir del cual, los educandos estarían más motivados y dispuestos a emprender procesos participativos en su entorno habitual (pág. 21) .

Igualmente concluye que en los colegios municipales donde existen mayores falencias con respecto a este tema, los educandos suelen ser más hostiles a emprender acciones que vayan encaminadas a fortalecer procesos democráticos en la medida en que carecen del fortalecimiento de los valores democráticos y por tal razón no existe una correlación entre la educación impartida a los educandos y el emprendimiento de la participación política por parte de estos.

Finalmente Gangas, concluye que existe una correlación positiva entre el modelo educativo implementado por las instituciones educativas, y la formación ciudadana del estudiante en la medida que se fortalecen los valores democráticos, el respeto por los principios ciudadanos; de ahí que en un ambiente donde se valore el diálogo, los consensos y todo lo relativo a la búsqueda del mejor estar colectivo, los educandos presentarían mayor predisposición hacia el emprendimiento de acciones democráticas.

No obstante, este fortalecimiento se define tanto desde la aplicación de un currículo determinado como desde la acción, ya que el hablar de democracia no sirve si no se práctica desde la cotidianidad entre los diferentes estamentos educativos, involucrando desde los estudiantes hasta los docentes y los directivos. De ahí la importancia de articular el componente cultural en el ejercicio de la democracia, donde los educando pueda interiorizar y empoderarse de los conceptos de participación y democracia que los lleve a movilizarse y convertirse en sujetos proactivos y propositivos en su entorno inmediato.

A continuación se pudo encontrar la investigación de Tello Sanches(2009), llevada a cabo en el Centro Euro-latinoamericano de formación política: Mujeres y ciudad, en Barcelona, España. Titulada “*La percepción política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: barreras y desafíos para una efectiva democracia de género*”.

El objetivo de la autora fue “*sistematizar y ordenar la información existente acerca de las mujeres que actualmente ejercen el poder local en los diferentes países de la Región a nivel municipal reconociendo los parámetros institucionales comunes que determinan tales índices de participación política*” (Tello Sanches, 2009, pág. 7).

La metodología utilizada por la autora correspondió a un sondeo que incluyó, por un lado, un número de 160 encuestas que fueron aplicadas a alcaldesas y concejales de los países de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. En las encuestas participaron 28 alcaldesas y 132 concejales representantes de 138 municipios diferentes.

Por otro lado, se realizaron encuestas tomando como población a aquellas personas vinculadas política o laboralmente a los gobiernos municipales en diferentes países de América Latina. La muestra fue seleccionada al azar y no fue representativa de la población antes dicha.

Igualmente se realizaron otras 125 encuestas a personas de ambos sexos, y provenientes de 15 países diferentes de América Latina, a saber: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Los y las encuestadas, durante el proceso llevado a cabo, habitaban en ciudades que van desde los 3.000 habitantes: tales como: Anicasate, Argentina), ciudades medianas (50.000 habitantes: La Unión, El Salvador), ciudades grandes (255.000 habitantes: Tumaes, Perú) y ciudades capitales con más de 2.000.000 habitantes (Quito, Ecuador).



Tello plantea que, en el caso específico de las mujeres, los procesos de democratización han permitido reconocer la importancia del rol femenino más allá de la reproducción y se ha logrado que gradualmente las instancias públicas abran paso a su incorporación y participación como ciudadanas.

La metodología de investigación utilizada para identificar las dificultades que afrontan las mujeres para su inclusión en la esfera política fue orientada a la aplicación de formatos de encuesta y entrevista a alcaldesas y concejales de América Latina, y así contrastar la información que diese cuenta de las dinámicas de la mujer frente a las dificultades para la integración dentro del proceso político en diferentes poblados y ciudades latinoamericanas.

Como conclusiones plantea que las mujeres latinoamericanas requieren ser incluidas partiendo del ejercicio a la participación democrática en diferentes instancias populares y de gobierno situación que “constituye en sí misma una meta de inclusión y equidad” (pág. 147), en donde la mujeres al igual que los hombres puedan ser partícipes del proceso de construcción de ciudades pensadas de manera integral para ambos géneros en la medida que se requiere superar el androcentrismo como elemento de supremacía social.

Considera que las mujeres, no pueden marginarse de los procesos de construcción de ciudad, puesto que lo anterior implicaría someterse a situaciones de exclusión, de esta forma las ciudades contemporáneas pueden y deben ser construidas a la par por las mujeres y los hombres en los que se articulen esfuerzos para que las poblaciones femenina y masculina sean partícipes y protagonistas del cambio social.

Una primera investigación en el ámbito nacional, fue la llevada a cabo por la Vicerrectoría de la Universidad Javeriana (2010), titulada “Cultura y participación política en jóvenes universitarios javerianos: una mirada analítica desde jóvenes para jóvenes”, cuyo objetivo fue “describir y analizar la dinámica en términos de participación política de los estudiantes de esta prestigiosa universidad”.

La metodología utilizada fue mixta en tanto articuló, análisis estadístico, entrevistas en profundidad y diseño documental, con el fin de lograr una interpretación completa y fidedigna de los datos obtenidos.

Los investigadores argumentan que durante las últimas décadas, en Colombia se han abierto nuevos espacios que permiten la inclusión ciudadana, para la población joven, específicamente en lo concerniente al fortalecimiento de los procesos de participación en procesos de construcción democrática.

Consideran que es responsabilidad del Estado, las instituciones y la sociedad en general, promover escenarios, crear mecanismos y adelantar procesos que permitan a los jóvenes ser partícipes activamente considerando la participación en espacios democráticos como un derecho y un deber; entendiendo además que las y los jóvenes constituyen unos sujetos con capacidades para generar propuestas significativas en términos de la búsqueda de espacios para generar ingresos, adelantar acciones políticas, y propiciar cambios de orden social y cultural. (pág. 2)

Retoma aportes de otros autores entre los que se destacan: Alonso (2000, pp. 27–28) y Beck (2000, pp. 3 -9), quienes hacen toda una reflexión de los cambios que se han presentado en los jóvenes durante los últimos tres siglos, en los que igualmente la política y la economía a nivel mundial han sufrido una serie de modificaciones y avances. Se destaca que en la época actual los jóvenes más que nunca tienen las capacidades y las posibilidades de convertirse en verdaderos protagonistas de cambios sustantivos dentro de la sociedad, pues han adquirido grandes aprendizajes que no tuvieron los jóvenes de otras generaciones y sobretodo porque cuentan con herramientas de orden político y legal para empoderarse y efectuar cambios significativos dentro de las sociedades.

Los investigadores concluyen que al final la evidencia empírica del estudio constituye un primer punto de referencia con respecto a la construcción de cultura política y sentido social que ha venido fomentando la Universidad Javeriana a través de la directriz de la Vicerrectoría del Medio Universitario(Vicerrectoría de la Universidad Javeriana, 2010, pág. 22).

Una segunda investigación llevada a cabo en Colombia fue realizada por Durand Baquero(2011)titulada “Participación política de la población afrocolombiana residente en Bogotá”, que tuvo como propósito acercarse a la realidad política de la comunidad afro colombiana residente en Bogotá.

El autor señala que la investigación estuvo motivada por el evidente incremento de dicha comunidad en la capital del país tanto por causas del conflicto armado como por motivos económicos.

La metodología utilizada por Durand para proceder a llevar a cabo la investigación constituyó la revisión y análisis de la legislación existente así como de los documentos oficiales que apuntan a solucionar el problema de las comunidades afro colombianas establecidas en contextos urbanos.

De igual forma, revisó documentos y publicaciones relacionadas con la situación de la población afro colombiana en Bogotá, especialmente bases de datos estadísticos, relativo a la ubicación de la población afro colombiana residente en la capital del país, particularmente en qué lugares de la ciudad se ubican los núcleos más importantes de población afro.

De otra parte, utilizó la entrevista cualitativa considerando que esta si bien brinda menor cobertura en términos de cantidad de población, le permitiría construir un lenguaje significativo acerca de la realidad micro que vive la población afrocolombiana respecto a su proceso de integración, participación política y relación con las autoridades locales.

Entre los planteamientos del autor se encuentran que la formación en términos de democracia y participación en la población afrocolombiana se encuentran afectados por aquel legado de la esclavización y posterior escases de oportunidades para estar en igualdad de condiciones con personas de otros grupos étnicos en la búsqueda de un posicionamiento político que reivindicase sus requerimientos y necesidades como ciudadanos colombianos.

Demuestra que no es solamente necesario brindar espacios en los escenarios electorales, si no hay una formación para el pueblo, pues quienes han accedido al congreso, lo han hecho por

ser figuras de algún renombre en el deporte u otras actividades y no porque la población afro se identifique con ellos como parte de su pueblo.

En este orden, la educación cumple un rol primordial para que la población afrocolombiana no solo en Bogotá, sino en el resto del país donde están presentes, conozca los derechos y deberes como ciudadanos desde la infancia y se logre avanzar en pos de la formación y el empoderamiento de los niños, niñas y adolescentes como sujetos políticos.

Este autor se apoya en el trabajo de Mosquera (1998), que tiene como punto de partida muchos de los interrogantes que motivan este estudio, si bien la visión de la autora es netamente antropológica y busca determinar la construcción de identidades sociales y comunitarias, en medio de una situación de cambio estructural, desde sus lugares de origen hasta la capital del país. A la pregunta de si ¿existen prácticas socioculturales que los inmigrantes despliegan con la intención de poner en escena manifestaciones culturales propias?, la autora concluye que el imaginario simbólico que rodea al negro y el que él mismo tiene de la ciudad no le permite una integración efectiva y lo reducen a un *ghetto* donde reproduce las costumbres regionales.

Así mismo retoma el trabajo de Díaz. (2002), quien según el autor, tiene un punto de partida muy similar, si bien el método varía pues se utiliza en mayor medida uno cuantitativo, que muestra cifras generales sobre la comunidad negra en Bogotá. Para el propósito de este estudio se destaca la baja participación de la población negra en Bogotá en el ejercicio electoral y político. El trabajo es una encuesta de gran magnitud sobre las condiciones generales de los habitantes de la comunidad afro colombiana residentes en Bogotá

Igualmente se apoyó en el trabajo de tesis en antropología de Escorcía (2001), quien plantea la necesidad de encontrar escenarios políticos que les permitan a las comunidades hacer valer sus derechos y concluye con la necesidad de avanzar en el reconocimiento de las diferencias y la construcción de agendas para aumentar la participación real de los grupos de afro colombianos.

Uno de los planteamientos importantes de esta tesis es la constitución del contexto y el ambiente creado en derredor a dicho actor o grupo social. En el caso de uno de los ejemplos anotados, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, los autores señalan como parte fundamental del proceso el cambio en la dinámica democrática, el fin del predominio algodónero en el sur, la urbanización de la misma región y la emergencia de una clase media negra acomodada en el norte.

Para el caso de la presente investigación es importante tener en cuenta el cambio que se produce por la constitución del 91 el reconocimiento a la multiculturalidad, la emergencia de la ley 70, a pesar de las críticas de las que ha sido objeto, la apertura de mecanismos de participación y el compromiso del gobierno de invertir en aspectos culturales propios de los grupos afro colombianos, aspecto que puede colaborar en la creación de una identidad racial.

Un modelo dinámico que permita el análisis de la estructura de movilización social y la construcción de identidades políticas, deberá estar enmarcado según esta visión, en una percepción clara de las oportunidades, expresadas en el contexto en el que se mueven los actores políticos a estudiar, así como las posibles amenazas para su organización. Resalta el texto que generalmente las amenazas que suelen generarse por parte de diferentes sujetos “pueden convertirse en el catalizador más efectivo de la movilización” (Durand: 2011; 18)

Durand concluye que la población afrocolombiana requiere una formación real en términos del ejercicio de sus deberes y derechos, que le oriente a ser protagonistas de diferentes procesos político electorales, más allá de constituirse en simples espectadores de los triunfos de otras personas, que puedan enarbolar sus propias banderas y sacar adelante un proyecto político étnico que no tenga amarres asimétricos con los dirigentes de las clases políticas tradicionales.

En el ámbito universitario local se destaca la investigación llevada a cabo por Herrera Perlaza & Arboleda Mosquera(2008), titulada “Una mirada a la participación política de los jóvenes de la Universidad del Pacífico” como requisito para optar al título de sociólogas en la Facultad de Humanidades y Bellas Artes Sociología en Buenaventura.

Las autoras se plantearon la siguiente pregunta: ¿Cómo se da la participación política de los jóvenes entre los 16-26 años de edad de la universidad del Pacífico, durante el 2007 en la ciudad de Buenaventura?

En cuanto a los objetivos que se trazaron fueron: “identificar las prácticas de la participación política empleada por los estudiantes e la Universidad del Pacífico; comparar los grados de participación política entre los estudiantes de los diferentes programas académicos de la Universidad del Pacífico; describir los intereses y motivaciones de los jóvenes estudiantes de la universidad de pacífico al participar políticamente”.(pág. 5)

Respecto al método utilizado por las investigadoras fue de carácter cuantitativo cuyo objetivo permite medir en realidad (empírica) cada una de las variables que conforman el fenómeno de la participación política en la Universidad del Pacífico; para este fin se escogió una muestra representativa de la totalidad de estudiantes, quienes para el segundo periodo del 2007 eran considerados estudiantes regulares.

De igual forma este estudio combinó elementos cualitativos que permiten entrar con profundidad en la explicación del fenómeno y sus peculiaridades y de esta manera llegar a un óptimo desarrollo de los objetivos. Entre las conclusiones desarrolladas por las investigadoras se plantea que la participación política de los jóvenes durante mucho tiempo ha sido tildada de nula hasta casi invisible en nuestro país, argumentada por los diversos acontecimientos de la historia política del territorio colombiano, que ha dejado a los jóvenes por fuera de ciertas actividades políticas, perdiendo así sensaciones negativas que obstaculiza el empleo de los diferentes mecanismos de participación política que ofrece la carta magna de Colombia

En síntesis cada investigación revisada, fue significativa en la medida en que permitió conocer diferentes abordajes de acerca del devenir de lo político y como los jóvenes se insertan en las dinámicas participativas y en el ejercicio de su ciudadanía que no comienza cuando se alcanza la mayoría de edad sino que es un proceso que se nutre del ejemplo que brindan los padres y docentes durante la infancia.

## **CAPÍTULO IV**

### **MARCO TEÓRICO**

#### **4.1. REFERENTE TEÓRICO CONCEPTUAL**

En este apartado, se pretende conceptualizar sobre los elementos que permiten comprender la lógica de construcción de las representaciones sociales desde una abordaje cultural, entendiendo que las representaciones sociales se encuentran enmarcadas en unas prácticas socioculturales que definen y redefinen los modos de interacción y ordenamiento societario y su relación con la participación política de los jóvenes, considerando que la forma como se expresan en determinados contextos condicionan los procesos de construcción de sociedad en relación al desarrollo económico, político y social de los pobladores.

Así las cosas, se consideró necesario ajustar el modelo teórico de las representaciones sociales de una manera más detallada, puesto que la construcción de representaciones sociales no se presenta en abstracto sino que obedece a un contexto histórico, político, económico y social. De ahí que se haya realizado un abordaje desde diferentes perspectivas y autores se reflexiona sobre el proceso de construcción de las representaciones sociales a partir de elementos tales como política, participación, cultura de la participación política y juventud, entre otros.

#### **4.2. UNA VISIÓN ESTRUCTURALISTA DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.**

Germani (1968) en su estudio sobre la sociedad en transición, trata de comprender los procesos de participación política en América Latina y las posibilidades para poder intervenir en los comportamientos, los hábitos y prácticas sociales, a fin de observar su efectividad y funcionalidad en la sociedad. Este autor considera que para que se presente un ejercicio de participación política de los miembros de una sociedad, se requiere de unas estructuras funcionales que garanticen un funcionamiento adecuado de los mecanismos y sistemas de participación política. Igualmente advierte que para afianzar un ejercicio político que contribuya a construir unas estructuras funcionales que conlleven a instaurar una cultura

política fundamentada adecuadamente es pertinente revisar las representaciones que la ciudadanía elabora sobre la práctica política y el nivel de funcionalidad que tienen las instituciones del Estado para garantizar el ejercicio democrático y la participación electoral.

Desde otra perspectiva, Duarte(1986)asocia las insolvencias en términos del ejercicio político al fenómeno de la limitada formación ciudadana, bajo nivel educativo, preocupaciones asociadas a bajos niveles de ingresos y dificultades para acceder a los elementos básicos de subsistencia como son: habitabilidad, alimentación, servicios de salud, recreación acceso a la justicia, entre otros.

Todo lo anterior contribuye según el autor, a una estructuración de la pobreza y falta de oportunidades, profundizando gradualmente las desigualdades e injusticia sociales, para lo cual propone la necesidad del cambio a partir de la formación de conciencia política y el fortalecimiento ciudadano como herramientas estratégicas que pueden llevar a pelearse espacios de inclusión social, en este caso, deben hacer un mayor uso de los mecanismos de participación ciudadana, que contribuyan en la superación de los inconvenientes frecuentes en las instituciones sociales en materia de salud, educación, saneamiento básico y empleo en la población juvenil marginada y excluida.

Igualmente, se encuentran Bonamusa & Villar(1998), quienes se refieren a la estructura política y la participación ciudadana, como la posibilidad de articular esfuerzos de las dinámicas institucionales con el propósito de contribuir a ampliar o favorecer la participación política de los ciudadanos. Cuando los autores se refieren a estructura política se refieren al sistema que le da forma a la cuestión política que consta de aspectos normativos, institucionales, organizaciones, formas de acceder al ejercicio político electoral y a la participación ciudadana(pág. 47), que puede ser favorable o desfavorable dependiendo de la apertura de oportunidades para el ciudadano desde las diferentes instancias del ejercicio político.



### **4.3 PARTICIPACIÓN POLÍTICA DESDE LA PERSPECTIVA CULTURAL.**

Para comprender como funcionan las representaciones sociales de los jóvenes frente al quehacer político, es preciso abordar la cultura, pues aquellas se elaboran a partir de lógicas y relaciones de poder; también interviene la cultura de la participación que suelen presentarse entre los diferentes grupos humanos, que permiten darle forma a la estructura social y definir lo que podría denominarse como cultura política contextualizada en las diferentes sociedades y comunidades locales.

En la presente investigación, se abordan aportes de diferentes teóricos de la antropología cultural como Geertz(1997), con el objeto de elaborar una definición de cultura, acorde a los requerimientos de la investigación, entendiendo que este concepto es determinante cuando se trata de hacer un abordaje de la categoría de cultura política, así como en la reflexión en torno al individuo como sujeto político.

De esta manera, se buscó articular los aportes de la antropología cultural en función de conceptos fundamentales como: cultura, cultura política, sujeto político y construcción de representaciones sociales sobre el ejercicio político; relevantes en este trabajo de investigación en la medida en que permiten analizar la articulación existente entre la participación juvenil en términos de acciones, realización de debates y la formación como sujetos políticos, lo cual se logra mediante el proceso de socialización, dentro del hogar, las instituciones educativas entre otras instancias, que pueden contribuir a la formación y empoderamiento de los jóvenes como sujetos políticos<sup>2</sup>.

En este orden, se parte de la definición del concepto de cultura el cual ha sido ampliamente tratado desde la antropología cultural; desde esta perspectiva, la cultura es entendida como un constructo social que se erige como el escenario que permite realizar la elaboración, interpretación y reinterpretación de símbolos y signos, que son construidos en todo grupo social. Este concepto lo trabaja el antropólogo Clifford Geertz, quien toma elementos de análisis del sociólogo Max Weber.

---

<sup>2</sup>En la presente investigación se hará referencia al hablar de sujeto político antes que de participación juvenil; entendiendo que ésta se logra a partir de un proceso gradual que articula el legado sociocultural, el contexto y la formación de los jóvenes para que puedan constituirse finalmente por medio de la participación en sujetos políticos.

De esta manera, plantea:

El concepto de cultura que propugno, es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la misma ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una clausula, exige en sí mismo una explicación.(Geertz, 1997, pág. 20)

Según el autor mencionado, la cultura constituye un constructo semiótico rico en símbolos, contruidos a partir de interacciones y procesos sociales que pueden estar representados en significantes y significados sociales. De ahí que el proceso de construcción de representaciones sociales obedece al conjunto de intercambios socioculturales que presentan los sujetos, esto a partir de los procesos de intercambio donde se establecen las pautas de interacción, de participación y de ejercicio del poder que constituyen el escenario de construcción de sentido en el que se desarrolla y recrean las diferentes manifestaciones de la cultura.

En este escenario, el hombre es un ser social, racional, dotado con la capacidad de interactuar y crear simbolismos, representaciones que los lleva a establecer alianzas y rupturas con otros individuos, situación que da cuenta de la articulación del hombre como sujeto social para la construcción de las acciones colectivas y sobre todo con la posibilidad de realizar cambios satisfactorios que posibiliten el mejor estar colectivo.

Lo anterior, teniendo como pilares fundamentales el ser crítico, proactivo y propositivo, en aras de ejercer cambios diferentes áreas de su cultura, que está inmersa en acciones comunicativas y simbólicas permitiendo de esta manera la creación de un discurso y lazos sociales fuertes que dan paso a la identidad colectiva del grupo, con su universo simbólico y códigos sociales que hacen parte del grupo social.

Para Tylor (1975) el concepto de cultura es: "*... en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad*"(pág. 1)

Según este autor, la cultura constituye un engranaje total que le permite al hombre formarse socialmente, construir relaciones de intercambio y orientarse según las estructuras de pensamiento, principios y estilos de vida considerados socialmente aceptados; de ahí que la cultura corresponde a un todo social que le va a dar significado a todas las acciones sociales o colectivas que permiten de una manera u otra orientar y redefinir ciertas prácticas en la sociedad, como en este caso la construcción de representaciones sociales sobre la política, y el ejercicio de la misma por parte de los jóvenes .

Por su parte, Giménez (2007), argumenta que: "*la cultura sería entonces el conjunto de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades a partir de las cuales los actores sociales constituyen, entre otras cosas su identidad colectiva*"(pág. 111) En esta perspectiva, se puede evidenciar que el concepto de cultura contribuye a la estructuración de entramados racionales de sentido a partir de la interpretación de significados y símbolos que se construyen en sociedad y para la creación de patrones identitarios que permitan contribuir a la construcción de significados compartidos por los sujetos en proceso de formación.

En otras palabras, es a partir de los intercambios sociales que se construye cultura, las representaciones sociales forman parte de los entramados culturales de sentido. Por ello, la construcción de representaciones sociales de participación política que tienen los jóvenes implica el aprendizaje y desaprendizaje de esquemas sociales respecto a la democracia, participación política y todo lo que involucre un reconocimiento colectivo del ejercicio político.

De esta manera, la construcción de representaciones sociales sobre participación política implica elaboración de pensamiento que se puede transformar en acción real mediante diferentes formas de participación en el ámbito político. A lo anterior se suma la construcción de ciudadanía que constituye un proceso que requiere ser fortalecido desde las diferentes

instancias del proceso de socialización y formación del sujeto, en aras de potenciar una serie de interacciones constructivas entre los diferentes sujetos que conlleve al respeto por las diferencias, el fortalecimiento institucional y la estructuración de una ciudadanía proactiva, crítica y propositiva generadora de cambios positivos en las prácticas habituales de las comunidades.

En síntesis, la cultura es aquel componente antrópico que condiciona y estructura el pensamiento y la acción de la población, en este caso la construcción de representaciones sociales sobre la política y todo lo que esta actividad humana y social lleva inmersa, ya que el hombre se construye como sujeto social y político a través del intercambio social y cultural, por ello, necesita hacer parte de un grupo; de esta manera, la cultura forma parte de todas las sociedades, implica aspectos materiales e inmateriales, económicos, productivos, morales, artísticos y éticos entre otras cosas, a partir de los cuales los humanos interpretan su existencia y así mismo definen, orientan y reorientan sus propias acciones en la sociedad.

En otras palabras, la cultura se construye y redefine a través de la estructuración de representaciones sociales que se nutren a través del proceso de socialización el cual permite que el individuo socialice y haga parte de un grupo social, este proceso comienza en el seno de la familia, continua en la escuela, en la cual la educación constituye una fase del proceso de socialización del sujeto; en este orden, la educación como proceso de construcción de conocimiento para el quehacer del sujeto social, puede contribuir a la construcción de un hombre político y así llegar a tener un dominio o conocimiento de la cultura política.

Respecto a la **cultura política**, Tejera(1998), plantea que *es “el conjunto de signos y símbolos que afectan a la estructura de poder”*(pág. 148); de esta manera, en la cultura política se arma un lenguaje que puede y debe ser evaluado, interiorizado, asumido y representado racionalmente por el individuo para que este pueda involucrarse y protagonizar diferentes aportes que le permitan convertirse en constructor de representaciones sociales desde el campo político y público.

Cuando el sujeto ha sido formado en diferentes aspectos de lo político, puede contribuir a la redefinición de representaciones sociales que contribuyan a la transformación de las estructuras del poder en la medida en que va adquiriendo una idea del ser ciudadano y de

ejercer su ciudadanía por tanto empieza a intervenir, a formar un discurso y comportamientos sociales que van dirigidos a la consolidación de unos conocimientos y valores identitarios, logrando participar en el sistema político; de esta forma, empieza a vincularse en las relaciones y entramados de poder existentes en la sociedad, como lo argumenta Giménez(2007):

Podemos hablar entonces con todo derecho de cultura política para referirnos al conjunto de conocimiento, creencias, valores y actitudes que permiten a los individuos dar sentido a las experiencias rutinarias de sus relaciones con el poder que los gobierna, así como también con los grupos que le sirven como referencia identitarias” (pág. 111)

La combinación de dos aspectos ejercicio del poder y organización y administración del Estado, generan un ambiente donde se permite legitimar el tipo de comportamiento que en el sistema político se emplea, el cual debe estar acorde con las potencialidades y requerimientos de las comunidades, teniendo como parámetros de acción la diversidad, respeto por las diferencias y diálogo continuo entre las diferentes vertientes étnicas, religiosas, políticas que entran a nutrir el ejercicio de la participación del sujeto en la administración del país.

Por lo anterior, según los planteamientos de Giménez (2007), la cultura es generadora de representaciones sociales que garantizan el desarrollo de acciones individuales que puede ir acordes o no con las dinámicas de poder y Estado que requiere el sistema político; de ahí que la noción de cultura política por lo tanto, permite dar cuenta de prácticas, hábitos y costumbres políticas que definen y direccionan unos roles, tanto de los ciudadanos como dirigentes, electores, y de las colectividades o grupos políticamente organizados y distribuidos en un escenario democrático, aspecto que permite la estructuración de ciertas identidades colectivas y la construcción de cultura política que oriente el pensamiento y la acción del sujeto.

De esta manera, la cultura política se construye y dinamiza constantemente en el día a día, y va más allá de la participación en actividades electorales, es producto de un escenario de debate de retroalimentación e identificación o militancia a un determinado colectivo que representa una forma de entender y ver las relaciones de poder, el protagonismo del sujeto en

el proceso de gestión y direccionamiento institucional y el Estado, y que además, puede dar cuenta de un escenario cultural.

La cultura asigna y orienta la creación de un nuevo oficio o vocación del individuo en sociedad, y en el campo de lo político genera la creación de ideales, que legitiman la creación y dotación de ciertas normas y acciones colectivas de un grupo, dando lugar a la creación de un sujeto social que va a participar e involucrarse en todo lo que tenga que ver con el régimen político, afianzando cada vez más el sistema sociopolítico y la relación del poder y el Estado.

Estas motivaciones y nuevas acciones que toma el individuo en sociedad, define la construcción del sujeto político, que interviene en todo el sistema político adoptando todos los hábitos, ideales y patrones de comportamiento de carácter social que se le brindó por medio de la cultura y cultura política.

Lo anteriormente planteado afianza y consolida el sujeto político desde una perspectiva más profunda donde se evidencia un nuevo patrón de comportamiento más participativo con un sentido de lo político que va más allá del voto en las urnas, y que se expresa con el desarrollo de un pensamiento colectivo donde se identifica un conocimiento y quehacer político.

La constitución de un sujeto político se encuentra determinada por una relación con un escenario cultural o con el ejercicio de la cultura política, el resultado es cierta subjetividad desarrollada en las relaciones de poder; de ahí que el joven o el adolescente desde niño debe adquirir y desarrollar las herramientas conceptuales y actitudinales que le conviertan en un sujeto protagonista de los procesos y cambios sociales.

La cultura política es la que en cierta medida legitima la acción política ya que ha construido en el individuo una nueva actividad social donde se ve involucrado la subjetividad y los intereses que esta actividad provoca en el grupo social, entendiendo que históricamente en la humanidad la construcción del sujeto y la participación en términos de lo político ha presentado múltiples rupturas, sentimientos y experiencias de desarraigo, que ha conllevado a la formación dudosa o ambivalente del sujeto como lo plantea Bauman(2004): *“Tu puedes determinar tus propios límites conforme a tu propia voluntad...como un artífice libre soberano puedes configurar tu propia forma a partir de tu propia substancia”*. (pág. 29).

Con todo lo abordado anteriormente se puede decir que tanto la cultura como la cultura política son el anclaje del sujeto político ya que la estructura que estaría implementando la sociedad permitirá tener en cuenta los resultados de la consolidación de un sujeto político no sólo por el voto sino a través del ejercicio de diferentes mecanismos de participación.

No obstante, para la formación del sujeto político se requiere llevar a cabo un ejercicio de subjetivación que en el contexto Latinoamericano ha sido complejo, como lo plantea Reguillo(2000), pues los jóvenes y las generaciones anteriores de jóvenes han tenido que afrontar múltiples dificultades propias de un contexto que ha limitado su acceso de manera efectiva a la presentación y aplicación de propuestas de acción política.<sup>3</sup>

Esta situación se ha presentado en la medida en que históricamente se ha dado una negación del sujeto juvenil como protagonista del presente, condenándolo incluso a la invisibilización como lo plantea Ospina(2012); pues la historia social y política colombiana ha sido una historia sesgada o manipulada en donde se ha venido excluyendo a diferentes categorías de grupos humanos que conforman la sociedad colombiana. En esta perspectiva, no existe un relato de la construcción de juventud en Colombia que no esté permeado por los avatares y exigencias de un sistema que termina por negar a los jóvenes como protagonistas de la historia oficial, pues siempre se presentó y se continua generando un centralismo a nivel nacional y en las regiones a nivel departamental, que tiende a favorecer a un grupo de jóvenes o a un determinado colectivo humano en desventaja de otros.

En medio de lo anterior se ha venido estructurando un relato fragmentado, ajeno a las realidades sociales de un número considerable de jóvenes, quienes constituyen ese conjunto de jóvenes sin historia, sin protagonismo y sin esperanza, no porque carezcan de la vitalidad que suele ser su fuerte, sino porque carecen de los fundamentos actitudinales, de los principios y valores además del deseo de trazarse un proyecto de vida que los lleve a plantearse acciones, tareas y estrategias para superar esa marginalidad política.

---

<sup>3</sup>A pesar que los jóvenes han sido protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos en el ámbito latinoamericano, su irrupción en la escena pública contemporánea de los países latinoamericanos, puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesenta, época en la cual se presentó una coyuntura valiosa para la conversión de estos "estudiantes", como un actor social que generó en la opinión pública y en los políticos de la época deferentes reacciones que iban desde el temor hasta la consideración de estos jóvenes como los mesías de una sociedad plagada de contradicciones y malestares sociales.

Dicha fragmentación del ideario juvenil se nutre de la construcción de una institucionalidad dual que por un lado expresa la posibilidad de abrirse espacios significativos para la formación del ciudadano, y por otro, genera un juego confuso en el que no todos quienes acceden a jugar en la arena democrática suelen contar con igualdad de condiciones para posicionar sus ideas.

De otra parte, la familia y otros agentes socializadores que brindan a los jóvenes las bases para su protagonismo social, tienden a ser afectados por las dinámicas propias del contexto socio económico, político y cultural; situaciones que conllevan a la constitución de un sujeto juvenil débil y ajeno a los requerimientos de este grupo etario para constituirse como sujeto político.

Todo esto, ha conllevado a un continuo proceso de ajustes y reestructuraciones tanto al interior de la familia como sistema primordial de inclusión social de los niños y jóvenes como por parte de las instituciones. De esta manera, se han presentado múltiples cambios que de una u otra forma, han limitado la conformación del joven como actor político.

En lo anterior se reconoce que la cultura logra facilitar y crear un espacio de relaciones racionales institucionalizadas que permiten la participación del conjunto social, no solamente a través del voto sino de los diferentes mecanismos de participación política, es un espacio intangible en el que la cultura política se institucionaliza a través de la participación.

De otra parte, es preciso señalar que la situación de los jóvenes habitualmente se encuentra atravesada por imágenes sociales emergentes y paradójicas, que por un lado, hablan de jóvenes desde una perspectiva que pretende ser objetiva, pero como señalan Moran & Benedicto(2011), reflejan las preocupaciones de los adultos sobre la marcha de los asuntos colectivos, sus propias vidas y las relaciones intergeneracionales, aspecto que debilita la inserción del adolescente y el joven en los procesos generadores de cambios sociales, económicos y culturales en diferentes países del mundo.

En este orden, es preciso entender que la cultura es algo público y no pertenece a un individuo, es un conjunto de conocimiento, acciones y particularidades que representa a un grupo social y todo lo mencionado anteriormente, es lo que permite que los grupos sociales sean diferentes a otros grupos así este haga parte de la misma nacionalidad.



El concepto de sujeto utilizado en la presente investigación se tomó del filósofo y sociólogo Michel Foucault(1988), quien hace parte de la escuela o corriente de pensamiento estructuralista, del cual solo se va a tener en cuenta y revisar la idea de la construcción de un sujeto político, que implica la creación de nuevas subjetividades, en la medida que propone a un ser social más activo y que lleva a la práctica las nociones de cultura y cultura política. Es así como el autor referido plantea que:

Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete. (pág. 7)

Lo importante de esta definición es que muestra como el hombre llega a reconocer y a orientar su historia, dándole un nuevo rumbo a su razón de ser dentro de la sociedad partiendo de las particularidades del individuo; ahí nace la creación de sujeto social con identidad propia, pero dicha identidad del sujeto como advierte el autor es arbitraria, pues el sujeto se encuentra siempre frente a una información, frente a unos contenidos previos de lo que se considera adecuado para la construcción de sociedad, y es a partir de ahí que retoma elementos y construye su propio conjunto de elementos que le dan una identidad, y orientan su pensamiento y acción.

De otra parte, la construcción del sujeto político, implica una formación integral por parte del sujeto, requiere del fortalecimiento intelectual, el desarrollo de principios éticos y morales que generan en el individuo una apertura ideológica, y horizontes políticos más amplios.

Según Hall & Du Gay(1996), la construcción de sujeto político, parte de la posibilidad de la creación de una identidad cultural, partiendo de la idea que la identidad se construye dentro de las representaciones sociales que realiza un discurso en torno a la interpretación de un

material simbólico que forma parte del haz de representaciones sociales que constituyen la cultura.

El sujeto a través de la estructuración de sus identidades culturales lucha no sólo por empoderarse culturalmente, sino que incluye ser generador de un discurso que le permita acceder a espacios de poder y de esta manera, fortalecer diferentes aspectos de orden económico, político, étnico, sexual, de género entre otros. Por tal razón, el concepto de identidad cultural, recoge cada uno de los aspectos mencionados anteriormente y contribuye al empoderamiento de las prácticas y estilos de vida del sujeto.

No obstante, para lograr la consolidación del sujeto como tal, se requiere un fortalecimiento no sólo en términos de la relación entre ciudadano e instituciones, dichas relaciones deben darse de forma tal que generen empoderamiento y asertividad y cohesión además de ser proactivos, elementos de vital importancia para construir un nuevo sujeto político. Hall trata de describir las formas en que se construye las identidades del sujeto en las sociedades pre modernas y modernas o más actuales.

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una “identidad” en su significado tradicional (es decir, una mismidad omni abarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna.(Hall & Du Gay, 1996, pág. 18)

Se entiende a través de Hall, que en el proceso de socialización del sujeto, se van reestructurando las identidades que cada vez han tomado un rumbo de secularización, producto de cambios graduales en la relación, hombre-hombre, de esta manera, se fue generando un entramado diferenciado que soportó y ha soportado el proceso de construcción de identidad de los individuos como sujetos sociales.

Por tal razón, la construcción de un sujeto político se basa en el desarrollo de una nueva subjetividad para el ciudadano que le ayude a manejar la relación de poder o dominación que en el campo político existe, pero para lograr esto se requiere de una formación del sujeto, que implica unas renunciadas a lo cómodo, a lo ingenuo y lo mediático. Se requiere de esta forma, la estructuración de una pedagogía crítica, el inicio de un pensamiento o subjetividad que vaya encaminado a reorientar el quehacer político con énfasis en las potencialidades y requerimientos colectivos.

Respecto a la ética como elemento sustancial en la construcción del sujeto se puede retomar a Foucault(1984), quien plantea que:

Las relaciones de poder tienen un alcance extraordinario en las relaciones humanas. Ahora bien, eso no quiere decir que el poder político esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se da todo un haz de relaciones de poder, que se pueden ejercer entre individuos, en el seno de una familia, en una relación pedagógica, o en el cuerpo político(pág. 2).

La ética que propone Foucault parte de la idea del sujeto como protagonista del proceso de construcción social de sí mismo con unos roles específicos que conduzcan al mejor estar no sólo para el individuo sino también para la sociedad; por tal razón, la práctica de principios éticos, constituyen el norte de todo proceso político, que debe generar y propiciar un ejercicio continuo de revisión por parte del sujeto para lograr su identidad como sujeto social y político y pueda trascender hacia nuevas posibilidades del ser como construcción política.

De esta forma, los aspectos éticos del sujeto se encuentran inmersos en el ejercicio de las relaciones de poder, de manera que la ética del poder requiere la construcción de unos sujetos con determinadas características y con ciertas libertades y límites que el sujeto va conociendo en la medida en que se va constituyendo sujeto político.

En síntesis, la formación y ejercicio del sujeto como actor político, requiere tener en cuenta al menos dos aspectos sustanciales y pertenecientes a la construcción social del individuo: el primero tiene que ver con la capacidad de adelantar procesos colectivos de

diversa índole con el propósito de sumar esfuerzos, adelantar acciones trascendentes que dejen huella dentro de comunidades pequeñas e incluso dentro del entramado social.

El otro aspecto se encuentra relacionado con la capacidad del sujeto para generar cambios y esa es la razón de ser del sujeto o actor político, debe ser estratégico y comprometido con cambios que contribuyan al mejor estar de la comunidad o sociedad en las que se encuentra inmerso.

De esta forma, la participación del niño, del adolescente y posteriormente del joven en el devenir social y político parte de la construcción continua de una cultura política que incluye la articulación de los patrones culturales de formación ciudadana escuela y el colegio, concebidos como “lo público”, se constituyen en escenarios para llevar a cabo procesos continuos y significativos hacia la planeación y ejecución de proyectos de emprendimiento de proyectos de formación en la democracia real y práctica como forma del ejercicio del ser que trasciende el hogar y la escuela.

En este sentido, la construcción del sujeto, conlleva al empoderamiento en torno a derechos y deberes, involucra la puesta en juego de metas colectivas basadas en principios de vida comunes y sujetos a una sana convivencia basada en una comunicación efectiva y asertiva que facilite un diálogo solidario, respetuoso y propositivo que converja hacia la construcción de una sociedad en la que prevalezca el respeto por las diferencias como parte de la cultura política y del ejercicio democrático del sujeto.

El sujeto político va más allá de la simple suma de individualidades, sino que opera como una construcción de orden colectivo, va más allá de la búsqueda de caudillos y mesías, pues obedece a un proceso racional en el que todos los involucrados sienten el compromiso de contribuir a la generación de propuestas alternativas para la planeación y dirección de propuestas de mejoramiento integral de las condiciones o calidad de vida de los congéneres.

En otras palabras, el joven como sujeto político, haciendo referencia al colectivo, no al individuo, tiene varios retos entre los cuales está el de ir estructurando una cultura de la participación política, que vaya más allá de los aspectos rituales de orden electoral, esa cultura política incluye la formación ideológica orientada a la formación humanística, la producción de un discurso integrador en torno a los derechos colectivos, el respeto por el

ambiente, a la diversidad cultural, y sobretodo que retome la idea de proceso superando los afanes de un modelo de lo instantáneo y lo desechable. En este orden, la movilización política juvenil debe ser más que una moda, debe involucrar cambios en la racionalidad del sujeto.

#### **4.4 UNA MIRADA AL CONCEPTO DE PARTICIPACIÓN.**

Al hablar de participación, es pertinente afirmar que este concepto tiene diferentes connotaciones o significados, los cuales pueden verse orientados dependiendo de los intereses de quienes hacen referencia al concepto, situación que desde la perspectiva de (García Villegas & Revelo Rebolledo, 2011) conlleva a deslegitimarlo, las razones descansan en que es un concepto muy reciente que no tiene una definición muy precisa. Estos autores hacen referencia a grupos mayoritarios en la medida que estos realizan intervenciones o afectan de forma particular las actividades de ejercicio político, que a la vez no posibilita una transformación de las condiciones de existencia desde el punto de vista individual y colectivo, llevando en su efecto al fortalecimiento de estructuras sociales generalmente enmarcadas en el ejercicio de la violencia e injustas en la medida en que son impuestas por la clase social dominante.

Esta ha sido la lógica a partir de la cual se ha buscado un concepto de participación que recoja intereses, realidades, cambios, necesidades, intervenciones y decisiones en escenarios importantes. En esta dirección Flisfisch(1980), la define de la siguiente manera:

Aquella que requiere la presencia de un cierto número de personas, cuyos comportamientos se determinan recíprocamente, según lo cual participar sería intervenir en alguna de acción colectiva, siendo la participación referida a acciones colectivas provistas de un grado relativamente importante de organización, que adquieren sentido al orientarse por una decisión colectiva(pág. 76).

Por otro lado, Gil Lacruz, Pons Diez, Grande Gascón, & Marín Jiménez(1996), entienden la participación como:

Un motor potencial de cambio social que al mismo tiempo, implica la toma de conciencia colectiva y el compromiso individual de las personas, que además de ser una declaración de principios, debe hacerse realidad a través de la comunidad, asumiendo proyectos e iniciativas sociales que se articulen a procesos de dinamización sociocultural (pág. 6).

En el caso de Velásquez (2001), este concepto es comprendido como:

Un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder; es, en suma, un proceso en que distintas fuerzas sociales (de clase, de género, de generación...), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha a la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política... (pág. 4)

Las definiciones o concepciones expuestas, le dan relevancia a las acciones colectivas con una cierta organización, la cual puede direccionar en un momento determinado una intervención específica sentida desde el colectivo, con responsabilidad desde el centro organizativo que asumen y luchan por compromisos individuales los cuales se exigen durante el proceso colectivo.

En la presente investigación se entiende la participación como el resultado de la puesta en juego de diferentes representaciones sociales sobre aspectos como la democracia, ciudadanía, que construye gradualmente el sujeto social para apropiarse de su rol como protagonista del ejercicio participativo y político, que lo convierte en un sujeto de derechos y deberes políticos, capaz de actuar racionalmente como ciudadano en aras de ser protagonista del devenir sociopolítico colectivo.

#### 4.5 FORMAS DE EXPRESIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

La Participación Política se ha expresado desde la perspectiva de Sabucedo (1996) quien aborda el tema en cuestión *“tienen implícita o explícitamente, una concepción más o menos elaborada, respecto a que conductas cabe calificar como participación política”* (pág. 86). Lo que puede significar que el voto es un elemento o recurso del cual los jóvenes pueden hacer uso para incidir en la estructura política. Este autor la define como *“el comportamiento que afecta o busca afectar las decisiones del gobierno”*(pág. 91).

También destaca la necesidad de articular la política de otras organizaciones (fundaciones, iglesias, grupos juveniles, ONG e entre otras), puesto que no se ven reflejadas en las definiciones encontradas, por lo tanto, la participación política puede tener distintas dimensiones y peculiaridades. Las formas del accionar político desde el punto de vista del Sabucedo se caracterizan por: a) declarado o encubierta b) autónoma o de conformidad c) de acercamiento o de evitación d) episódica o continua e) votar y hacer campaña o servicios dados por el sistema en términos de orden y seguridad f) expresiva o instrumental g) verbal o no verbal y h) de mayor o menor interacción social.

En la definición dada por Somuano (2005), se encuentra que: *“la participación política puede ser leída desde dos ámbitos específicos: el individual que tiene que ver con votar... el otro ámbito es el colectivo el cual se expresa como un elemento de incidencia que se materializa en modo de participación política menos convencionales como por ejemplo las actividades de propuestas”*(pág. 39)

En el presente ejercicio investigativo, se considera que la participación política consiste en un ejercicio racional, en el que los sujetos tienen la libertad de intervenir de diferentes maneras de acuerdo con sus destrezas, habilidades y de acuerdo a las normas legales vigentes como miembro de un cuerpo de elección popular, como elector o líder de procesos sociopolíticos.

## **4.6. REPRESENTACIONES SOCIALES.**

Como se observa en la construcción sociocultural, no es posible analizar las representaciones sociales sino se ubica un grupo social con características particulares como es el caso de los jóvenes, puesto que, las representaciones se sitúan en procesos participativos de grupos y colectividades. Estos tienen la facultad de reflexionar conociendo el lugar que ocupan al interior de la sociedad en la que se encuentran y ver si existen otras personas que puedan hacer parte y compartir sus afinidades. Ante esto resulta importante considerar las percepciones, pensamientos, ideas y códigos de comportamiento que los grupos elaboran en torno a temas de gran trascendencia como lo es la participación política.

### **4.6.1 Representaciones sociales y cotidianidad.**

Desde la perspectiva de Bueno Abad(2000), las representaciones sociales son entendidas como:

Maneras de interpretar la realidad cotidiana, a través de la actividad mental llevada a cabo por los individuos y los grupos, con la finalidad de tomar posición, con respecto a situaciones, hechos, objetos y comunicaciones que les concierne, así mismo son formas de conocimiento socialmente elaborados y compartidos, es a la vez el procesos de una actividad y la apropiación de la realidad, teniendo una visión práctica y concurrente a la construcción de una realidad común en un conjunto social (pág. 30).

Desde este punto de vista, según el autor, se puede afirmar que las representaciones son el resultado de una construcción en la cual las experiencias compartidas elaboradas por los individuos se dan a partir de justificaciones que comparten. En esta misma dirección se puede citar a Jodelet (1984), quien las define como formas de razonamiento inmediato que tienen sentido en el proceso de comunicación, las interpretaciones que las personas le dan en los entornos donde se encuentra y tratan de satisfacer sus necesidades según sus ideales. Con ello,



se llega a lógica reflexión que lleva a reafirmar que las construcciones, son el producto de necesidades prácticas.

#### **4.6.2 Representaciones Sociales de Serge Moscovici.**

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando en la elaboración conceptual y formulación teórica de las representaciones sociales, es relativamente reciente y se debe a Serge Moscovici (1961), quien propuso el concepto de representaciones sociales, concepto que ha pasado por una serie de etapas, permeando a las ciencias sociales permitiendo integrar lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, el pensamiento y la acción. Las personas conocen y dan explicación de la realidad por medio de los procesos de comunicación que surgen de las interacciones que emergen de la vida cotidiana. Las representaciones en este sentido juegan un papel preponderante porque permite sintetizar dichas explicaciones acerca de cómo las personas piensan y organizan su vida cotidiana en relación con objetos sociales específicos. Así, construyen, deconstruyen y transforman las realidades de orden social.

#### **4.6.3 Representaciones sociales como ejes articuladores del pensamiento y la acción del sujeto.**

Las representaciones sociales constituyen elementos articuladores del pensamiento y la acción del individuo como sujeto social, convirtiéndolo en protagonista de la construcción de pautas de interacción social y de la definición de conductas y acciones consideradas adecuadas en el medio donde se desenvuelve.

En el marco de las consideraciones anteriores la teoría de las representaciones sociales, puede resultar oportuna en el camino por hacer inteligibles la subjetividad individual y social. Mucho más en una actualidad donde pluralidad y singularidad se integran en una dinámica continua y particular que demanda análisis, comprensión e intervención.

Las representaciones sociales en palabras de Moscovici (1979), constituyen una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la

comunicación entre los individuos; son corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación. Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y además los evalúan, es porque tiene una representación social de ese objeto. Esto significa, como bien lo señaló Jodelet(1984), que representar es hacer un equivalente, pero no en el sentido de una equivalencia fotográfica sino que un objeto se representa cuando está mediado por una figura, y es solo en esta condición que emerge la representación y el contenido correspondiente.

Es pertinente resaltar que las representaciones sociales en relación a lo cognitivo cumple la función de comprender y explicar la realidad. De igual modo, las representaciones reconocen a los actores sociales en relación con su entorno social donde adquieren nuevos conocimientos de modo asimilable y comprensible para ellos, coherentes con sus esquemas cognitivos y valores. Por otro lado, las representaciones sociales facilitan la condición necesaria para la comunicación social. Definen el cuadro de referencias comunes que permiten el intercambio social, la transmisión y difusión del conocimiento ingenuo.

#### **4.6.4 Las Representaciones sociales como producto de lo cognitivo y lo social.**

Moscovici afirmó que era erróneo considerar a las representaciones sociales sólo como socio-cognitivas, mientras que (Abric, 2001) considera que en efecto las representaciones sociales no son exclusivamente socio-cognoscitivas, sino que también son sociales, lo que precisamente denota su especificidad en relación a otras producciones, lo que conlleva a pensar que las representaciones sociales presentan tanto elementos cognitivos como sociales lo que les permite una visión más amplia de las realidades sociales.

**El aspecto cognoscitivo.** Las representaciones suponen un sujeto activo, y tiene desde este punto de vista una "textura psicológica" que es sometida a las reglas que rigen los procesos cognoscitivos. Moscovici (1976), citado en Abric(2001, pág. 13).

**El aspecto social.** La puesta en práctica de esos procesos cognoscitivos está determinada directamente por las condiciones sociales en que una representación se elabora o se transmite. Esta dimensión social genera reglas que pueden ser muy distintas de la lógica cognoscitiva. En este sentido las representaciones sociales tienen características específicas, que por otro lado dificulta su análisis el cual se encuentra sometido a una lógica doble, por un lado, la lógica cognoscitiva y por otro la lógica social.

#### 4.6.5 Las Representaciones sociales como sistema contextualizado.

Uno de los componentes fundamentales de las representaciones sociales es su significado que está determinado por el contexto:

En primer lugar por el contexto discursivo, es decir, por las condiciones de producción del discurso, a partir de las cuales será formulada o descubierta una representación. En la medida que la mayoría de los casos las acciones del sujeto constituyen producciones simbólicas y discursivas que permiten darle forma a las representaciones, es necesario analizar sus condiciones de producción y tener en cuenta representación recabada, la cual se produce en situación para un auditorio, a quien pretende argumentar y convencer la significancia de la representación, quien dependerá de la relación concreta que se verifican en el tiempo de una interacción.

En segundo lugar la representación social estará enmarcada por el contexto social, es decir, por el contexto ideológico, que lleva inmerso un universo discursivo y por otro lado, por el lugar que el individuo o grupo ocupa en el sistema social. Este doble de contexto, implica una referencia necesaria al contexto social y no solamente discursivo para entender el contenido y la dinámica de una representación.

### **4.7. MIRADAS DEL CONCEPTO DE JUVENTUD.**

El concepto de juventud puede tomarse desde la perspectiva institucional, pero también desde la sociológica, cualquiera de estos dos enfoques permitirá abordar el fenómeno juventud con una dinámica muy particular, todo lo cual, dará lugar a interpretaciones distintas así como

formas de asumirla desde el punto de vista investigativo. A continuación, se evidencian las perspectivas a partir de las cuales podemos acercarnos a entender dicho concepto.

En primer lugar, se encuentra la perspectiva institucional, la cual se acerca a su definición a partir de una franja de edad (13 a 26) o desde lo cronológico, como momentos en que pasan las personas y factores que logran afirmarlo durante su vida; entre éstas tenemos que:” Es un momento muy especial de transición entre la infancia y la edad adulta, en el que se procesa la construcción de la identidad y la incorporación a la vida social más amplia” (ONU, 1996, p.61). Desde este punto de vista se le da importancia a las dinámicas que posibilitan la construcción de identidad y la forma como se relacionan los jóvenes factor importante en su configuración.

Según la Organización Mundial de la Salud, “La juventud es una etapa de vida comprendida entre los 19 y 30 años, en donde el ser humano tiene las condiciones óptimas para el desarrollo de sus potencialidades físicas, cognitivas, laborales, y reproductivas OMS(2000, pág. 128). Dicha perspectiva, se relaciona con las responsabilidades, habilidades y destrezas del sujeto, en la medida en que va trascendiendo del adolescente dependiente al sujeto propositivo, protagonista de su vida y capaz de producir y de reproducirse no solo en términos biológicos sino social y económicamente. Completando lo anterior, Macassi(1999) señala que el joven es:

...un sujeto social en construcción de su identidad individual y grupal. Construcción de su estatus en la sociedad; de sus grupos de referencia y sus imaginarios futuros, a partir de pequeñas decisiones, de sus relaciones sociales de sus redes y comunidades de interpretación del mundo. Al mismo tiempo el joven va construyendo sus nociones de lo público, de su relación con la política y de su praxis social (pág. 26) .

Con esta definición el fenómeno juventud es entendido desde las relaciones que el individuo establece en sociedad, donde entran en juego las percepciones, imaginarios y políticas sociales que pueden incidir en que los jóvenes sean proclives o no a las nuevas expresiones emergentes, que pueden ir en contra de los valores culturales establecidos.

Para Martin(2003), los jóvenes deben entrar en diálogo con los adultos con una mirada inter-generacional, de tal forma que se considere el pasado, el presente y el futuro, en aras

de mantener los valores que posibiliten el fortalecimiento de la estructura social, donde el pasado sea “útil y no coactivo”. En otras palabras, se reconocen las transformaciones por las que atraviesa la sociedad y la necesidad de abrirse al diálogo con las nuevas generaciones, con el riesgo de que los jóvenes den lugar a la emergencia de una cultura que discrepe del “saber y la memoria de los adultos”.

Por otro lado, siguiendo la perspectiva de Margulis & Urresti (2008), en relación al rol de las instituciones educativas, en tanto que, la juventud es una población objetiva desde los intereses de las industrias culturales que utilizan como instrumento los medios de comunicación para rendirle culto.

En este orden, las instituciones educativas deben encargarse de generar en los jóvenes las competencias necesarias para lograr que ellos mismos elaboren sus proyectos de vida de forma relevante y significativa para sí, en la medida que los jóvenes son portadores de concepciones y prácticas que los hace diferente de otros grupos humanos y se caracterizan por ser heterogéneos de acuerdo con el contexto vital. Es por ello que no se puede mirar a esta población desde el punto de vista biológico, dado que genera generalizaciones que eclipsan la realidad compleja por la que atraviesa la juventud; por ello habría que considerar los siguientes aspectos:

Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas. (Margulis & Urresti, 2008, págs. 19-20)

Según las lecturas, los jóvenes toman diferentes elementos de su entorno social para elaborar sus representaciones sociales, de ahí que sus motivaciones políticas, formas de vivir la ciudadanía y construir sus identidades se encuentran estrechamente relacionadas con la posibilidad que tienen de tomar postura y distancia respecto a las generaciones adultas, que son quienes transmiten costumbres, creencias y códigos de comportamientos que son ajustadas por los y las jóvenes.

Según (Margulis & Urresti, 1997), la categoría social de juventud se debe relacionar con las múltiples situaciones sociales en las que se desenvuelven los jóvenes, puesto que llevan a condicionar las formas de ser joven, pasando de ser un estado, condición o etapa social de la vida a un producto, donde están en juego las oportunidades, posibilidades y condiciones sociales que permitan a los jóvenes interiorizar valores que le ayuden a tomar control de sus pasiones y sentimientos. Estos factores pueden llevar a una diferenciación de jóvenes según los estratos sociales.

Siendo así, al emprender proceso de investigación relacionados con jóvenes, remite a indagar sobre el momento histórico en el que se encuentran las políticas públicas implementadas para influir en ellos de forma positiva, tratando de regular códigos de comportamiento que redunden en formar en ellos una cultura de participación política. Desde este punto de vista se supera el concepto de juventud con características uniformes, que no dan lugar a la diferenciación y características que vienen a tipificar a las generaciones de jóvenes, condicionadas por la edad, los marcos institucionales, el estrato social y su importancia en el ámbito político.

Dado lo anterior en la presente investigación se asume que la categoría de juventud es diversa pues podría hablarse de diversas formas del ser joven, de atravesar por esta etapa vital puesto que cada individuo joven se encuentra inmerso en unas trayectorias vitales particulares que van contribuyendo a la construcción de su identidad, su forma de apreciar la ciudadanía, la participación política y movilizarse como ciudadano entre otros aspectos del construirse como sujeto joven.

## **CAPÍTULO V**

### **5.1 CONDICIONES SOCIALES Y CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LOS JÓVENES DEL BARRIO ANTONIO NARIÑO DEL DISTRITO DE BUENAVENTURA**

Las características socio- demográficas de un grupo humano permiten conocer su ubicación en el espacio social y las condiciones en las que vive. Muchas de estas características se encuentran íntimamente relacionadas con el grado de in/cumplimiento de los derechos sociales y políticos que contempla la carta constitucional colombiana así como de otros marcos legales de carácter internacional como la declaración universal de los derechos humanos.

En pleno siglo XXI es una máxima universal que todas las personas sin importar su raza, sexo, edad o religión puedan satisfacer necesidades básicas como los son la educación, salud, nutrición, vivienda y participación en todas las esferas de la sociedad. Desafortunadamente, en la actualidad el sistema económico capitalista parece entorpecer el alcance de estos derechos pues en lugar de mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, ha generado un aumento en la brecha existente entre los que cada día tienen más y los que se ven obligados a sobrevivir con menos de 5.000 pesos diarios.

En efecto, las condiciones desiguales de intercambio que prevalecen como factor de colonialidad, el bajo nivel educativo de la población colombiana, las limitaciones del mercado formal de trabajo, y la extrema concentración de la tierra y el capital en manos de unos pocos, han incrementado la desigualdad y por ende la pobreza entre los sectores más vulnerables, causando consecuencias significativas en la manera como construye su identidad y generan mecanismos de participación estas personas en medio de situaciones de exclusión e injusticia.

La juventud de Buenaventura no escapa a estas dinámicas, que incluso se ven acentuadas en el municipio, pues según Planeación Municipal (2012), las dificultades de la población Bonaverense son diversas, se habla de un analfabetismo en la población con menos de 15 años

de aproximadamente 17% en la zona urbana; la deserción escolar se ubica en un 25% y el 48% de los niños y jóvenes de edad escolar se encuentran por fuera del sistema educativo.

En cuanto a las viviendas más del 60% son de estrato 1 y 2, se encuentran en zonas de alto riesgo y tienen un promedio de 8 a 13 personas; la cobertura de agua potable sólo llega al 55% de la población, mientras el 65% no cuenta con alcantarillado (PCN, 2012).

Los procesos de exclusión característicos de sectores marginados como estos ponen en riesgo a la población juvenil económicamente activa, que según datos de Planeación Municipal, se encuentra desempleada en un 73.2% y el 23, 5 % tiene como opción de trabajo la informalidad.

En cuanto al barrio Antonio Nariño, la Junta de Acción Comunal plantea que el 53% de las viviendas cuenta servicio de Agua, el 47,5% con Saneamiento Básico, el 63% con energía, el 19,5% con Gas domiciliario y el 58,3% con Cable, así mismo declaran que en la comunidad se encuentran programas como Jóvenes en Acción y un comité de jóvenes articulado a la Junta de Acción Comunal, la cual no ha tenido un mayor impacto en cuanto al desarrollo económico, político y social por las condiciones de abandono de parte de las Administración Distrital.

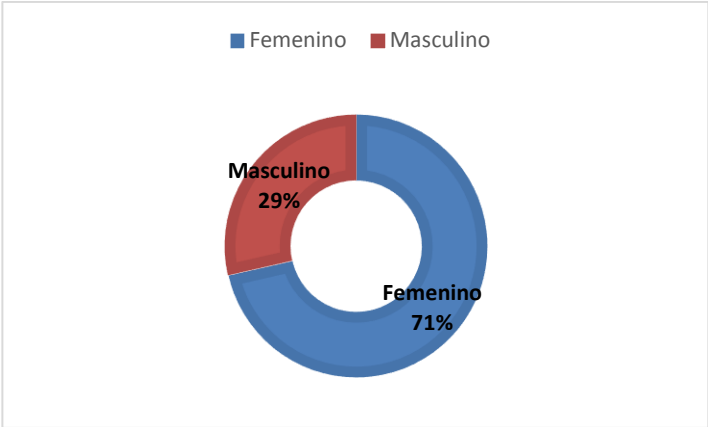
Desde la visión oficial se afirma que las carencias de algunos sectores de la ciudad provienen de la acción de algunos grupos terroristas, que además de crear el desorden y el caos impiden que los habitantes mejoren sus condiciones de vida. No obstante, hablar de pobreza en la ciudad de Buenaventura no es hacer énfasis solamente a las tasas de analfabetismo, vivienda, acceso a servicios de salud, seguridad y empleo, sino también centrar la atención en el conflicto político y social existente, detrás del cual se esconden intereses nacionales e internacionales que generan una serie de dinámicas que afectan de diferentes maneras el surgimiento de liderazgos juveniles, el ejercicio participativo y político.

En este contexto los jóvenes socializan y van creando su interpretación de la realidad social, pues si bien las representaciones sociales las realiza cada sujeto a la luz de las dinámicas relacionales, éstas se relacionan también con un componente estructural como el anteriormente descrito. De este modo es importa conocer las condiciones socio-demográficas donde los jóvenes sujeto de estudio están construyendo sus estructuras mentales. El presente



subcapítulo hace referencia a las características socio-demográficas de los jóvenes del barrio Antonio Nariño en aras de tener un perfil social de los mismos.

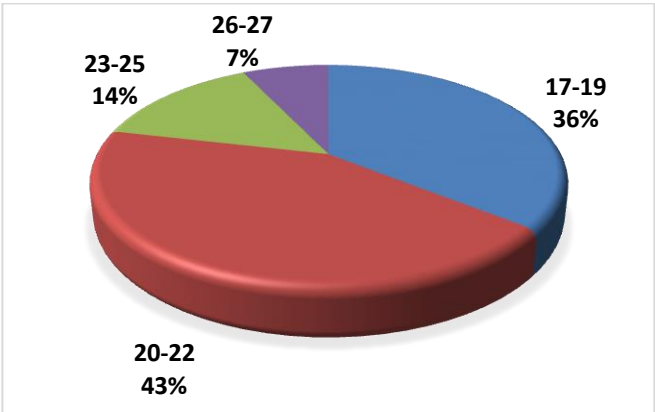
**Gráfico 1. Sexo jóvenes encuestados**



Fuente: elaboración propia con base en encuesta realizada a los jóvenes del barrio Antonio Nariño

Como puede observarse el 71% de los jóvenes encuestados son mujeres mientras que el restante 29 % son hombres, lo cual indica la prevalencia de la mujer en términos no solo socio demográficos sino en la búsqueda de espacios para relacionarse, participar activamente y proponer elementos significativos frente al quehacer político de su lugar de origen. Este dato concuerda con cifras generales donde la mujer por lo general se alza uno puntos porcentuales sobre el hombre en las zonas urbanas.

**Gráfico 1. Rango de edad de los jóvenes encuestados**

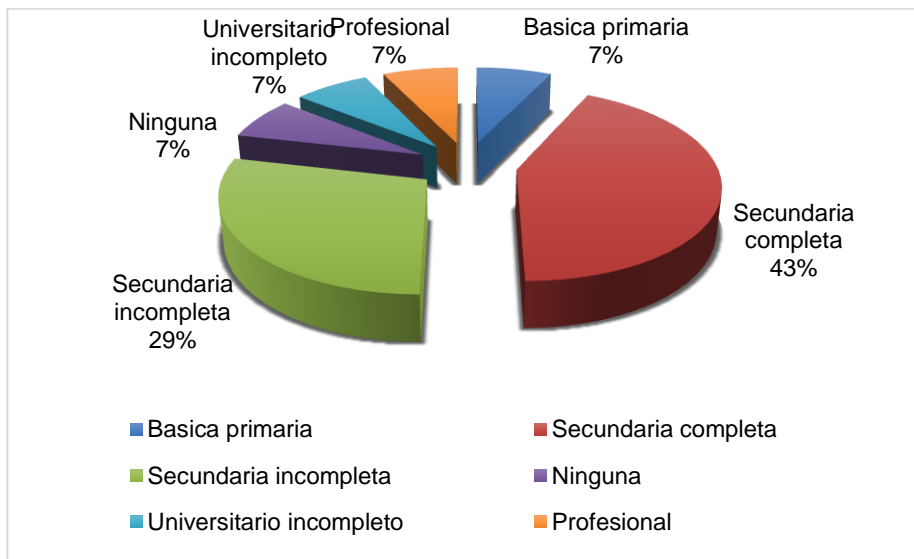


Fuente: elaboración propia con base en encuesta realizada a los jóvenes del barrio Antonio Nariño

El rango de edad mayoritario de los jóvenes encuestados es 17- 22 años, este rango se ubica en el 73 % del total de los encuestados, lo cual da a entender que este es el rango poblacional con mayor interés y deseos de conocer más acerca de la participación y ejercicio democrático. Además se evidencia la importancia de este grupo poblacional para los procesos que se realizan en la ciudad. El barrio Antonio Nariño en la actualidad tiene aproximadamente 7.805 habitantes: 4.423 mujeres y 3. 382 hombres, representados en 2.523 familias. En relación a los jóvenes se encuentran alrededor de 1.345 en edades entre 17 y 28 años (JAC, 2013).

En el Valle del Cauca, según el CENSO DANE 2005 con proyecciones 2015, hay 1.178.384 jóvenes, lo cual es una cifra considerable que va de la mano de la encontrada en Buenaventura. Los jóvenes son un grupo poblacional representativo en la sociedad que debe ser investigado pues ellos tienen sus dinámicas propias y comparten construcciones mentales acerca de los fenómenos de la realidad como el de la participación política.

**Gráfico 2 Nivel de escolaridad**



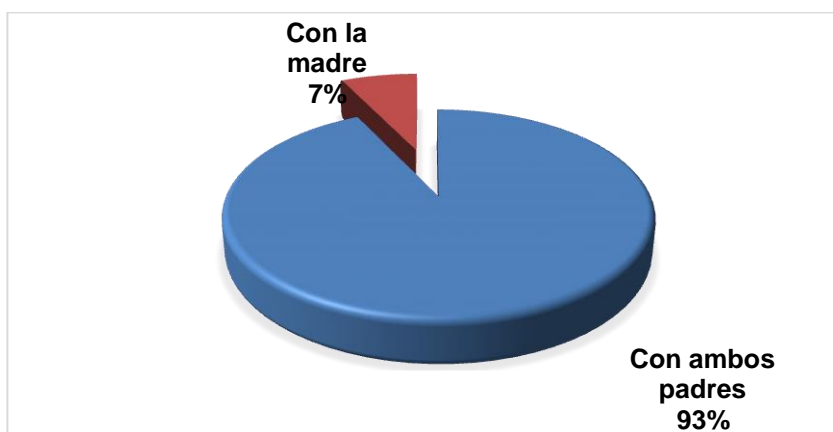
Fuente: elaboración propia con base en encuesta realizada a los jóvenes del barrio Antonio Nariño

Respecto al nivel de escolaridad, 43% de los jóvenes tiene secundaria completa, mientras que 29% alcanzó un nivel de secundaria incompleta. En contraste los jóvenes que tienen una formación universitaria representan solo 7 % del total. Estos datos ponen en evidencia la

falta de oportunidades a las que se enfrentan los jóvenes, pues si se parte de la educación como principal motor de movilidad social y desarrollo de un país, ésta aún se ve rezagada por problemas de acceso, cobertura y calidad.

Según el censo del DANE de 2005, en Colombia el 78.7% de la población de 12 a 17 años y solo el 27.1% de la población de 18 a 24 años asisten a un establecimiento educativo dejando al resto de la población (72,9%) en una situación de desigualdad al no poder acceder a educación superior; igualmente se reportó que 91.6% de la población de 15 años y más, sabe leer y escribir, por tanto todavía existe un 8.4% de esta población que es analfabeta. Estos datos en comparación con otros países de Latinoamérica como Brasil (4,5%), ponen al país en un lugar cuestionable pues en estos la tasa de analfabetismo es considerablemente más baja según datos de la CEPAL (2012).

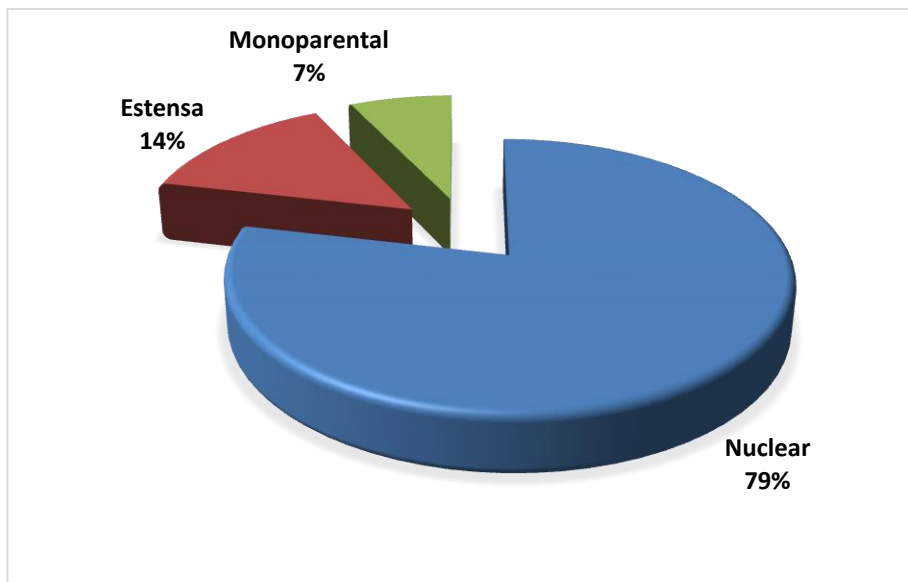
**Gráfico 3 Composición familiar**



Fuente: elaboración propia con base en encuesta realizada a los jóvenes del barrio Antonio Nariño

En cuanto a la composición familiar, se encontró que 93% de los jóvenes encuestados viven con sus padres, mientras el 7% restante solamente vive con la madre, dejando entrever que hay un número significativo de hogares encabezados por las madres. Lo cual se puede complementar con el siguiente gráfico.

**Gráfico 4 Tipo de familia**



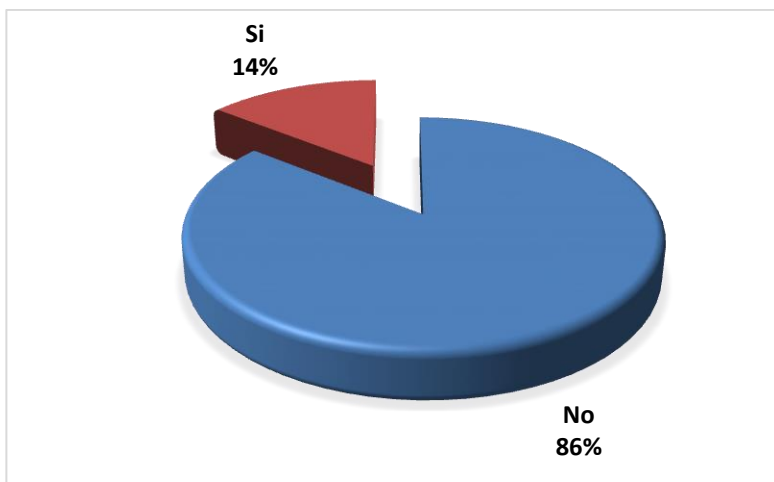
Fuente: elaboración propia con base en encuesta realizada a los jóvenes del barrio Antonio Nariño

Referente al tipo de familia se encontró que la familia nuclear es predominante en la medida que el 79% de los jóvenes se concentra en esta categoría, mientras que 14% forma parte de familias de carácter extenso y el 7% pertenece a hogares mono parentales. Aquí es importante mencionar que al interior del hogar se realiza la reproducción cotidiana y generacional de la población, es una unidad doméstica y de producción y consumo de bienes y servicios necesarios para la sobrevivencia de sus miembros. Además éste es un grupo primario donde todos los seres humanos socializan en sus primeros años de vida de allí la incidencia que tiene en la configuración de la identidad de las personas.

De otro lado, aspectos como el tipo de vivienda, el material con el que están fabricadas, al acceso a servicios públicos, entre otros, se torna fundamentales para el integral desarrollo de las personas que allí habitan. Con relación a los datos observados se puede establecer que la mitad de los jóvenes (87%) viven en sectores de estrato 1 y 2 donde normalmente el 90,9% son casas o apartamentos. En el 99% de las viviendas de estratos 1, 2 y 3 los materiales predominantes de las paredes exteriores son bloques, ladrillos, piedras, materiales prefabricados. Aunque en algunos casos el material es bahareque, esterilla. Se puede esbozar entonces que la infraestructura donde estas personas se desarrollan normalmente tiene ciertas

limitaciones y dan cuenta de las condiciones de precariedad que afectan a cientos de familias Bonaverenses.

**Gráfico 6. Número de hijos**



Fuente: elaboración propia con base en encuesta realizada a los jóvenes del barrio Antonio Nariño

De otra parte, el 14% de los jóvenes entrevistados tiene hijos, situación que los ubica en el marco de un contexto familiar específico, entendiendo que el bienestar del sistema familiar se encuentra estrechamente relacionado con el número de integrantes, la capacidad productiva y el nivel académico. Esta situación una vez más no es ajena a las dinámicas del país, donde el 20% de los embarazos corresponden a mujeres que están entre los 15 y 19 años, según datos del DANE (2014).

Además al indagar sobre la ocupación de estos jóvenes se encontró que 98% son estudiantes, de estos 67 % están terminando la secundaria, 23% han realizado cursos de formación para el trabajo y el desarrollo humano y el 10% restante están estudiando una carrera profesional. Estos datos evidencian la dificultad que tienen estos jóvenes para acceder a la educación, pues por situaciones familiares, económicas y sociales deben relegar sus estudios para ayudar al sostenimiento del hogar, por ello les resulta complicado avanzar satisfactoriamente hasta obtener el título de bachiller; igualmente se destaca que solo 10% tiene acceso a la universidad demostrando que aunque la educación deba ser universal en Colombia y Buenaventura, la realidad del contexto imposibilita esto relegando a los jóvenes a una situación de exclusión.

Los datos anteriormente expuestos presentan el panorama de la situación socio- económica de los jóvenes que viven en el barrio Antonio Nariño; cifras que más allá de los números muestran una realidad a la que día a día le tienen que hacer frente no solo ellos si no cientos de jóvenes colombianos: exclusión, precarias condiciones de vida, limitados de espacios de participación, entre otros.

Ellos viven en una sociedad compleja, la cual incide en la constitución de su pensamiento, todas estas características en mayor o menor medida van construyen la manera como la persona entiende el mundo en que se desenvuelve, por tanto conocerlas es fundamental para comprender como los jóvenes representan el mundo y en concreto la participación política.

La juventud es diversa, cada ser posee diferentes cualidades, forman parte de familias diferenciadas y presentan diferencias significativas al tener en cuenta al momento de hacer referencia a procesos de participación y ejercicio democrático. Con las lecturas de lo socio demográfico se puede lograr una comprensión mayor de las lógicas que manejan los jóvenes frente a la participación política, entendiendo que hay dificultades en la formación de los jóvenes como sujetos políticos, teniendo como trasfondo el marco socio histórico y cultural de Buenaventura, donde se lleva a cabo el proceso formativo, que dé cuenta del proceso como tal, de cómo se articulan los conceptos de participación, liderazgo estudiantil, ejercicio de la ciudadanía, entre otros aspectos.

Además el contexto Bonaverense se encuentra sumido en una situación social compleja, que ha afectado la construcción de tejido social y de sujetos políticos, por tanto se considera de vital importancia el fortalecimiento de la formación de la población estudiantil frente a la necesidad de transformar los ideales que presentan los jóvenes. Dicha transformación puede lograrse gradualmente y debe comenzar en el hogar y proseguir en el proceso formativo en las diferentes instituciones educativas sin importar el nivel educativo, (preescolar, básica primaria, educación media y superior).

## **5.2 NOCIONES DE LOS JÓVENES DEL BARRIO ANTONIO NARIÑO – DISTRITO DE BUENAVENTURA SOBRE POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN A TRAVÉS DE SUS EXPERIENCIAS COMUNITARIAS**

La participación política es un fenómeno que necesariamente está unido al ejercicio de la democracia. Para que en un país la democracia sea legítima, necesita de la participación política, pues ésta es la posibilidad que tienen los ciudadanos para incidir directa o indirectamente en los asuntos de un Estado.

En Colombia la Constitución de 1991 explicita cuáles son los mecanismos legales que tienen la ciudadanía para ejercer dicha participación en el marco de un país democrático. Se encuentra entonces el voto como el mecanismo con el que un ciudadano puede elegir y ser elegido para diferentes cargos; el plebiscito establece la posibilidad que la ciudadanía se pronuncie sobre un tema de interés general; el referendo que es un mecanismo mediante el cual los ciudadanos aprueban o rechazan una Ley; la consulta popular, herramienta para que los ciudadanos manifiestan su opinión sobre asuntos de interés general; además están también el cabildo abierto, la revocatoria del mandato y la iniciativa legislativa, entre otras formas de participación ciudadana.

Cabe agregar que lo descrito anteriormente son las herramientas legales que el Estado le otorga a sus ciudadanos, pero que no son las únicas formas de participación existentes, pues si se enuncia de manera general el proceso de participación política, se puede entender como el compendio de todas las iniciativas colectivas realizadas por los miembros de una sociedad con un objetivo en común y con el fin de incidir de manera directa o indirecta, en la formación o construcción de las políticas de gobierno.

La participación implica una movilización individual o colectiva para hacer valer los derechos y dar a conocer iniciativas e intereses para que sean incorporados a las decisiones públicas que luego se traducen en acción del Estado en beneficio de las y los ciudadanos (Velázquez, 2005: 89). Al orientarse hacia el escenario público, la participación ciudadana tiene necesariamente

un referente político: a través de ella la ciudadanía exige la responsabilidad de los mandatarios, controla la transparencia de sus decisiones e interviene directamente en escenarios de decisión política. No niega, por tanto, el sistema de representación política sino que lo complementa y perfecciona.

En ese sentido se puede decir que la participación política *“puede ser leída desde dos ámbitos específicos: el individual que tiene que ver con votar... el otro ámbito es el colectivo el cual se expresa como un elemento de incidencia que se materializa en modo de participación política menos convencionales como por ejemplo las actividades de propuestas”* (Somuano, 2005: 39)

En efecto, el ejercicio consciente de participación conlleva que las personas reflexionen sobre su actuar como sujetos políticos. La participación política entraña el deseo de un colectivo por ganar visibilidad en el territorio, exponer sus necesidades de manera clara e incidir en la toma de decisiones para obtener un beneficio común.

Dicha participación no se limita al momento efímero del voto, si no que hace parte de un proceso de construcción colectivo donde un grupo de personas analizan sus condiciones socioeconómicas y culturales, decidiendo actuar para intervenir en la sociedad. En este punto se hace evidente la importancia de la cultura para la configuración de sujetos participativos.

Es a partir de los intercambios sociales que se construye cultura; las representaciones sociales forman parte de los entramados culturales de sentido. Por ello, la construcción de representaciones sociales sobre participación política que tienen los jóvenes implica proceso de significación y re-significación así como de aprendizajes de esquemas sociales respecto a la democracia, participación política y todo lo que involucre un reconocimiento colectivo del ejercicio político.

De esta manera, la construcción de representaciones sociales sobre participación política implica la elaboración de pensamiento que se puede transformar en acción real mediante diferentes formas de participación en el ámbito político. A lo anterior se suma la construcción de ciudadanía que constituye un proceso que requiere ser fortalecido desde las diferentes instancias del proceso de socialización y formación del sujeto, en aras de potenciar una serie de interacciones constructivas entre los diferentes sujetos que conlleve al respeto por las diferencias, el fortalecimiento institucional y la estructuración de una ciudadanía proactiva,



crítica y propositiva generadora de cambios positivos en las prácticas habituales de las comunidades. Basados en las consideraciones anteriores el capítulo pretende exponer las nociones sobre participación y política que tienen los jóvenes del barrio Antonio Nariño a partir de sus experiencias comunitaria.

Al indagar sobre la opinión que tienen los jóvenes sobre la participación se encontró que existe una desilusión generalizada al restringirla al ejercicio del voto. Buenaventura es una ciudad donde la corrupción en épocas electorales abunda, y estas personas al crecer y socializarse en ese contexto van creando ideas mentales sobre ciertos fenómenos de forma equivocada. Estas personas relacionan el acto de participar con el ejercicio proselitista, sin trascender que éste es un proceso más amplio que implica tomar decisiones, actuar e incidir en la realidad.

*En estos momentos no sabemos qué pensar porque como dicen por unos pagan todos, mucho tiempo atrás en el barrio llegó un alcalde no recuerdo el nombre prometió pavimentar la calle, pero nunca cumplió, en estos momentos con los procesos políticos que se están dando, nos están prometiendo lo mismo y ojala esta vez sí cumplan. La verdad los políticos y alcaldes que han pasado por nuestro puerto con sus actitudes y resultados en educación, salud y bienestar de la comunidad han hecho que todo el pueblo pierda confianza en ellos y prefieran vender su voto, solo por recibir algo a cambio.*

Joven entrevistado 4

Como se mencionó anteriormente, los jóvenes relacionan la participación con las prácticas politiqueras y esta noción influyen en la forma como ellos la ejerzan. Por eso, en esos contextos las prácticas clientelistas son las que imperan pues los ciudadanos han establecido relaciones desiguales donde los partidos ofrecen dadas y favores a cambio del apoyo popular electoral. Esta concepción hace que las personas no lleven a cabo procesos participativos porque se restringe el espectro político al mero intercambio de favores casi de forma mercantilista; de esa forma no intervienen en la vida política del municipio ni inciden en la toma de decisiones.

Los jóvenes al crecer en ese contexto desarrollan pensamientos y prácticas acordes con su realidad, donde la construcción colectiva que existe sobre los fenómenos relativos a la política los permea en la construcción de sus propias representaciones; sin embargo, algunos de ellos van más allá de esta concepción y con sus acciones demuestran que existe otra forma de participar.

*Yo participo escuchando las opiniones, quejas y haciendo sugerencias a las personas de la junta de acción comunal, aquello que necesita la comunidad, que se podría hacer para mejorar las cosas etc.*

*En cierto caso, votar es una forma de participación en la que estamos eligiendo a un candidato que nos dé en un futuro una sana buenaventura (...) algunas situaciones no han cambiado, muchas veces he llevado las quejas y sugerencias antes la líder comunal y ella ha manifestado que hablaría eso con la alcaldía y pues, hasta ahora no han salido con nada, las situaciones son as mismas.*

Joven entrevistado 2

La participación es un fenómeno muy complejo que implica motivaciones, expectativas, objetivos, decisiones y acciones, por eso en la cotidianidad son pocas las iniciativas de participación que logran trascender en el tiempo y lograr un cambio significativo. Participar además de votar, implica alzar la voz para defender los derechos de una población, es poner en relevancia una problemática que aqueja en una comunidad para que se le dé pronta solución, es organizarse alrededor de un objetivo en común, a pesar de que las dinámicas sociales no brinden los espacios necesarios para que se lleven a cabo esas acciones. Estos relatos dejan entrever diferentes formas de participar que usan algunos jóvenes como el ejercer de voceros ante las juntas de acción comunal para manifestar una necesidad concreta o el caso de las organizaciones que son grupo de jóvenes organizados con un objetivo en común.

*Las organizaciones juveniles que existen en Buenaventura, no han hecho gran cosa por los jóvenes del sector, sin embargo, considero que ellos deberían hacer más procesos reales de incidencia y de participación política, para que*

*las voces de los jóvenes sean escuchadas en los diferentes espacios de decisión y que además, se haga algo para beneficio de los jóvenes en Buenaventura y en especial de los jóvenes de Antonio Nariño que tanto lo necesitan.*

*Joven entrevistado 3*

Existen algunas organizaciones enfocadas a la participación y los jóvenes, pero para el 82% de los encuestados, éstas presentan falencias en su interior, en tanto no logran representar los intereses de la población y reducen sus proyectos a acciones esporádicas que no consiguen la incidencia esperada. Estas iniciativas que deberían congregarse a las personas para la defensa de un objetivo en común, terminan cediendo a las dinámicas políticas y sociales del contexto y por falta de formación no logran articularse para emprender procesos a largo plazo que involucre a los jóvenes y sus comunidades.

Por eso resulta fundamental que sean los jóvenes del barrio Antonio Nariño quienes asuman la vocería y dentro de su proceso formativo, adquieran capacidades que les permita configurarse como sujetos políticos que puedan ir pensando en alternativas de participación acordes con las situaciones sociales y las potencialidades con las que cuentan como población con derechos, deberes y responsabilidades como sujetos que pronto estarán al frente de sus familias y de la comunidad Bonaverense o insertos en otras comunidades nacionales e incluso internacionales.

Ahora bien, quedó explícito cómo la participación irremediablemente termina relacionada con la política, pues toda acción participativa implica toma de decisión y tiene como objetivo incidir en una realidad, lo cual le da su matiz político. Por tanto sobre la participación política como mecanismo que puede transformar las realidades sociales los jóvenes argumentaron:

*Pues yo creo que si porque como dicen la unión hace la fuerza entonces si todos nos unimos para hablar ante las problemáticas que nos aquejan todo se solucionara, sin embargo, debo mencionar que hay una gran apatía a nivel del barrio por colaborar o involucrarse en cualquier situación que implique participación política, todo mundo calla sus problemas somos seres resignados.*

Algunos jóvenes exponen la importancia de la organización como una iniciativa de participación que los lleve a reclamar un derecho o evidenciar una problemática, así, evidencian que es necesario que las personas se movilizan y emprendan acciones conjuntas de carácter colectivo. Estas acciones parten de la necesidad latente de una población y tiene como objetivo visibilizarla y lograr una respuesta social y estatal. Sin embargo, aunque algunos jóvenes reconozcan la necesidad de estas acciones, exponen que son muchas las personas del sector que no participan ni hacen nada para cambiar las cosas, pues caen en un determinismo social que los lleva a creer que la sociedad funciona de esa forma y es muy complicado cambiarla.

La participación política, se convierte entonces en derecho-deber que tienen los ciudadanos para defender sus derechos, hacer escuchar su voz e inmiscuirse en la construcción de una sociedad justa e incluyente; implica hacer uso de los mecanismos formales e informales de existentes.

*Para mí el concepto de política o de lo que entiendo de política, tiene que ver con ciertas cosas en la que personas que opinan y pueden guiar al pueblo a un mejor futuro, (...) a algunos la política les parece muy corrupto, el problema no es la política, sino la gente que hace la política, unas personas que quieren llegar a la política piensan en ellas mismas y no en el pueblo, lo único que les interesa es llegar a ese puesto.*

*Joven entrevistado 2*

*Yo como joven si participaría porque quiero lo mejor para Buenaventura y mi barrio. Cuando yo voy y hablo con el presidente de la junta y le reclamo mis derechos, le exijo sobre lo que se me está dificultando a mí y lo que me está perjudicando. La mayoría de los jóvenes no estudian porque no quieren, yo personalmente en estos momentos mi mamá está enferma y estoy trabajando en las noches, estudio en las tardes, los domingos, los sábados, soy brigadista de los bomberos, quiero estudiar porque yo quiero ser un joven que en el futuro*

*digán bueno este joven luchó por su futuro, entonces ahí depende del joven, porque cada quien lucha por lo de su casa.*

*Joven entrevistado 4*

Las opiniones anteriores son muy dicentes al enumerar algunas características de lo que debería ser la participación política y lo que ocurre en la realidad. Para casi la totalidad (93%) de los jóvenes encuestados las dinámicas políticas se relaciona con corrupción, clientelismo, promesas sin cumplir y la desidia de los gobernantes que hace que ellos vayan construyendo una noción pesimista del asunto, empero algunos todavía creen que estos problemas no son propios de la política sino de las personas que asumen esos cargos, por eso fundamental la configuración de los jóvenes como sujetos políticos que primero entiendan su realidad y segundo conozca los mecanismos que se puedan utilizar para transformarla.

De igual forma se resaltan las motivaciones o expectativas que tienen las personas para participar, entiendo que esto es un proceso tan complejo que puede tener múltiples aristas. Martín Hopenhayn (1988) argumenta que la participación tiene sentido cuando redunde en humanización, es decir, “cuando la población involucrada en el proceso libera potencialidades previamente inhibidas, deja de ser mero instrumento u objeto de otros, se convierte en protagonista de sí mismo en tanto ser social” (Hopenhayn, 1988: 2).

Por tanto la principal motivación de estas personas para participar sería pasar de esa situación de sujeto pasivo y tomar las riendas de su vida y su ciudad. Como lo dice el joven entrevistado 4, mejorar sus condiciones de vida y luchar por un mejor Buenaventura debería ser la mayor motivación para que las personas se decidan a liderar procesos participativos. En síntesis, la participación hace a la persona más sujeto si le permite mayor control sobre su vida y sobre los cambios que se producen en el entorno en que aquella se desenvuelve; si le permite un acceso más adecuado a servicios socialmente producidos; si le ayuda a integrarse a procesos colectivos no excluyentes y si refuerza la autoestima.

Son varias las apreciaciones que surgen al revisar las opiniones respecto a lo que representa para los jóvenes la participación política. En primera medida se observa que los jóvenes carecen de una formación política adecuada tanto en el hogar como en la escuela, espacios donde no les aportan las herramientas conceptuales necesarias que requieren para participar

en procesos políticos como elecciones a la alcaldía, senado, presidente, entre otros espacios y que esta participación sea asumida de manera responsable y solidaria, pensando en el bienestar colectivo.

Por otro lado, al analizar la eficacia de los mecanismos de participación política se encontraron dos posturas opuestas. Una de ellas considera, como se ha mencionado varias veces, que la corrupción es un calificativo inherente a la política y ven en los mecanismos de participación (voto, derecho de petición, acción de tutela) herramientas estériles que no logran ningún cambio. Esta concepción es producto del clima político que existe en Buenaventura y de las difíciles condiciones de vida a las que se enfrentan estos jóvenes cada día donde no ven materializadas los beneficios de participar.

*Muchos candidatos, compran el voto, ofreciendo dinero a cambio de voto (...) no considero muy efectivo estos mecanismos, se prestan para muchas cosas (la gente vende el voto, la misma gente se queja de lo que nosotros mismos decidimos) y uno hasta piensa que está participando cuando no es así. No, nunca he votado ni he realizado un derecho de petición porque no lo considero muy efectivo,*

*Joven entrevistado 2*

En contraposición, otro grupo de jóvenes identifica la participación política como oportunidad, pues a partir de ella pueden superar sus condiciones actuales de pobreza. Al participar se están apropiando de sus problemáticas y están siendo constructores de soluciones, para lograrlo se deben valer de los mecanismos de participación existentes que se convierten en las herramientas para exigir y hacer valer sus derechos. Además resaltan que la actitud pasiva de las personas los convierte en cómplices de su situación, si no se vinculan a los procesos sociales permiten que los corruptos sigan desangrando las arcas públicas y beneficiando a unos pocos.

*Considero que la participación política puede servir para que esas condiciones de conflicto, aislamiento, mejoren, aunque personalmente considero que*

*términos de política aun habría mucho que hacer ya que el interés, comienza primero por nosotros mismos. (...) Pienso que los mecanismos de participación política, podrían ser una herramienta muy útil a la hora de buscar cambiar esta realidad en particular, aunque muchos como yo no hemos sabido valorarla, practicarla de forma correcta, y el hecho de que se haya convertido en lo que es ahora (...) yo si he votado, como dos veces ya, y la verdad discúlpame la expresión pero el voto es una mie...da que sirve para regir corruptos que se roben la plata publica por 4 años. En cuanto a las demás que usted menciona, debo decir que no las conozco la verdad.*

*Joven entrevistado 3*

Esta dicotomía está presente en toda la sociedad, aunque casi siempre son mayoría los que no confían en un sistema que no brinda las garantías apropiadas y optan por no participar. Mientras que unos pocos a pesar de todos los factores que están en contra, se deciden, y llevados por un sentimiento de cambio, emprenden procesos políticos de participación para mejorar las condiciones de una comunidad.

En efecto, en el contexto inmediato de estos jóvenes predomina la violencia, la pobreza, las redes de clientelismo, el olvido del Estado, lo cual ha afectado la construcción de tejido social y de sujetos políticos, por tanto se considera de vital importancia el fortalecimiento de la formación de la población estudiantil, frente a la necesidad de transformar los ideales que presentan los jóvenes.

En cuanto al conocimiento de los mecanismos de participación ciudadana se observa que hay ideas elementales sobre tales mecanismos de participación popular, pero los jóvenes no han logrado un empoderamiento de estos que se revierta en acciones que favorezcan el fortalecimiento de la cultura ciudadana y la participación política.

Como lo plantea Macassi (1999), los jóvenes constituyen grupos sociales que han sido excluidos como sujetos de reflexión teórica. De esta forma, pensarlos como actores o sujetos sociales y agentes de acción política es una de las particularidades que deben plantearse desde la sociología que considera que la socialización en asuntos políticos debe ser comprendida como un proceso dual: de influencia y de construcción social.

En el caso de los jóvenes del barrio Antonio Nariño se puede apreciar como la constitución de un sujeto político se encuentra determinada por su relación con el escenario cultural y la cultura política predominante; el resultado es cierta subjetividad desarrollada en las relaciones de poder; de ahí que el joven o el adolescente desde niño debe adquirir y desarrollar las herramientas conceptuales y actitudinales que le conviertan en un sujeto protagonista de los procesos y cambios sociales.

Esta situación se ha presentado en la medida en que históricamente se ha dado una negación del sujeto como protagonista del presente, condenándolo incluso a un pasado de invisibilización, pues la historia social y política en el mundo y en Colombia ha sido una historia que tiende a limitar la participación activa de los diferentes grupos humanos, incluidos los jóvenes que se encuentran inmersos en la sociedad colombiana,(Ospina, 2012). De ahí que no exista un relato que dé cuenta del proceso de construcción de sujeto político en Colombia, debido a que existen relatos fragmentarios permeados por los avatares propios de un sistema que niega a los jóvenes como protagonistas de la construcción de país, y que los lleva a ser absorbidos por un caos producto de la puesta en marcha de unas exigencias para poder integrarse a un mundo globalizado que termina por excluirlos y colocarlos en el lugar más vulnerable de la sociedad nacional.

Finalmente y teniendo en cuenta lo expuesto a lo largo del capítulo, se puede decir que es necesario que los jóvenes puedan entender cómo se rigen los intercambios y vínculos entre los individuos y cuáles son los más adecuados para lograr un mejor direccionamiento de la política local, pues el ejercicio político no puede convertirse en una participación de electores casuales o con deseo de satisfacer necesidades del momento, pues para fortalecer la cultura política en Buenaventura se requiere re-direccionar y fortalecer ese pensamiento juvenil que lleve a los adolescentes a irse perfilando como los ciudadanos partícipes y generadores de cambios en su municipio.

*Yo digo que ellos siempre van preparados, ellos llevan un discurso para convencerlo a uno de que ellos si van a mejorar las condiciones de vida en que vive la comunidad, pero en el fondo todos lo que habitamos allí ya sabemos que eso no va a ser así, se toman la tarea de llegar hasta el barrio, de*



*acercarse a la gente de Buenaventura pero es solo por conseguir un voto o algo a cambio.*

*Grupo focal*

*La política, es una forma de control, de dominio, pero no hay que negar que es una respuesta en cierta forma a todos los problemas que afectan no solamente a nosotros los jóvenes, sino también a toda la comunidad en general, porque pienso que cualquier situación que se presenta no solamente nos afecta a nosotros los jóvenes, sino a toda la población del barrio.*

*. Grupo focal*

*El voto más que una forma de participación, yo lo veo como un modo fácil de hacer plata, que no es mucho, pero que en cierta medida sirve para algo, uno hoy en día vota para que alguien le de algún peso, no para que las cosas cambien y eso ya dice mucho.*

*Grupo focal*

*Puede que el hecho de que participemos en la política, puede generar ciertos cambios, presentando Quejas a la JAL, a los líderes, participar puede cambiar eso (...) sugiero que para que nosotros participemos políticamente y pusiéramos nuestras ideas, es importante poner un sitio en el que podamos expresar y manifestar las ideas que tenemos para que la comunidad mejore y que cosas habría que cambiar con sus respectivos motivos.*

*Grupo focal*

Estos relatos extraídos del grupo focal son la síntesis de las nociones que comparten estos jóvenes sobre participación política. Las representaciones se convierten entonces en mecanismos para comprender el mundo social, por eso las personas interpretan y significan un fenómeno, estableciendo una idea al respecto.

De este modo, pensar en la participación e inclusión política implica pensar más allá del contexto de su barrio y adentrarse en el contexto social y familiar, de ahí que dicha situación

puede relacionarse con la forma en que han socializado en el entorno familiar inmediato y las falencias en los centros educativos para encausar a comprensión y ejecución del ejercicio político. Esto ocasiona que tengan dificultades posteriormente para ejercer su ciudadanía en plenitud, lo que se encuentra relacionado con la manera en que se desarrolla el proceso de construcción de su ciudadanía y de su socialización en asuntos de orden político que obedece a la forma de estructurarse los procesos de acercamiento a lo político por parte de la familia y las instituciones educativas.

De esta manera, la construcción de representaciones sociales sobre participación política implica elaboración de pensamiento que se puede transformar en acción real mediante diferentes formas de participación en el ámbito político. A lo anterior se suma la construcción de ciudadanía que constituye un proceso que requiere ser fortalecido desde las diferentes instancias del proceso de socialización y formación del sujeto, en aras de potenciar una serie de interacciones constructivas entre los diferentes sujetos que conlleve al respeto por las diferencias, el fortalecimiento institucional y la estructuración de una ciudadanía proactiva, crítica y propositiva generadora de cambios positivos en las prácticas habituales de las comunidades.

### **5. 3 FORMAS DE PARTICIPACIÓN DESARROLLADAS POR LOS JÓVENES DEL BARRIO ANTONIO NARIÑO EN LOS PROCESOS ELECTORALES Y EN ASUNTOS DE INTERÉS COMUNITARIO.**

La participación se puede entender como “una forma de Intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores que al compartir una situación determinada, tienen la oportunidad de identificar intereses, expectativas y demandas comunes, que están en capacidad de traducirlas en formas de actuación colectiva con una cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos” (González, 1995: 2)

En efecto, este concepto les permite a las personas configurarse como seres sociales en tanto son capaces de organizarse en torno a una necesidad o interés y realizar acciones colectivas que les otorguen un reconocimiento social. Sin embargo, la participación no se realiza siempre de la misma forma, por eso González (1995) propone que la participación para que se exista de manera efectiva atraviesa por diferentes niveles, los cuales definen el alcance del proceso en determinadas circunstancias y ponen de presente la diversidad de sus posibles resultados.

El nivel más básico es *Información*, mediante el cual se establecen canales de comunicación entre actores estatales y no estatales que permiten incrementar los datos a partir de los cuales se delibera sobre asuntos de interés común; *la consulta* que se utiliza frecuentemente para elaborar diagnósticos, informes base para la toma de decisiones o para generar cierto contacto con la ciudadanía.

*La iniciativa* se puede dar en materia de soluciones a problemas específicos o de formulación de políticas, programas y/o proyectos de desarrollo; *la concertación* donde los actores intervienen en un proceso de deliberación y a partir de ella construyen acuerdos sobre temas de interés mutuo, esta implica argumentación racional y negociación de intereses; *la decisión* mediante este nivel se adoptan líneas de conducta que deben ser ejecutadas por un agente público, sin embargo, estos generalmente colocan muchas barreras a la decisión ciudadana, lo que lleva en muchas ocasiones a que la población busque alternativas de acción; *la gestión* que es el manejo por parte de la comunidad de recursos para el logro de metas específicas, una vez que éstas han sido definidas y *fiscalización* que se refiere al control ciudadano de las

conductas de los agentes encargados de ejecutar acciones de interés público. (González, 2003: 79). Por otro lado, la participación ocurre en diversos espacios, en lo privado y lo público. En lo privado opera la participación social y comunitaria; en lo pública opera la ciudadana y política; cada una con sus propias características y objetivos diferenciados.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el tema de investigación es las representaciones sobre la participación que tienen los jóvenes, es necesario aclarar que la participación a nivel municipal constituye un mecanismo mediante el cual se reconoce los intereses específicos de grupos que tradicionalmente no han tenido la posibilidad de plantearlos y hacerlos valer en decisiones colectivas. Así pues, los grupos poblacionales que históricamente se han visto excluidos como la niñez, las mujeres o las minorías étnicas, con los avances socioculturales que se han dado en los últimos años han podido conducir sus acciones hacia la reivindicación colectiva de sus derechos, por tanto se puede ver como se está ante la construcción de nuevos sujetos sociales y políticos.

Esto quiere decir que después de la promulgación de la Constitución Política de 1991 emergieron según González y Velázquez (2003), nuevas subjetividades políticas potencialmente emancipadoras, esto es, ligadas al reclamo de los derechos (salud, trabajo, libre desarrollo de la personalidad, ambiente sano), rompiendo así viejas identidades políticas para dar paso a nuevas reivindicaciones económicas, sociales y culturales.

Por esta razón la noción de sujeto es clave para abordar la de agente participativo, pues esta concepción alude a individuos o colectividades que, a partir de sus identidades y a través de una conducta cooperativa, intervienen en la esfera pública en busca de objetivos concretos. En el presente capítulo se expondrán las formas de participación desarrolladas por los jóvenes del barrio Antonio Nariño en los procesos electorales y en asuntos de interés comunitario, formas de participación que se encuentran en estrecha relación con las representaciones que tienen sobre la participación y la política ya expuestas páginas atrás. .

- *Niveles de participación*

Se encontró que la mayoría (89%) de los jóvenes encuestados se encontraban en los niveles más básicos de la participación (Información, consulta e iniciativa); el contexto inmediato de estas personas hace que tímidamente se motiven a emprender procesos de participación.

Todos los días deben hacer frente a hechos violentos, pobreza, exclusión, miseria, falta de oportunidades, entre otros; aspectos que dificultan en mayor o menor medida la configuración de estos jóvenes como sujetos sociales y políticos.

En efecto, las complejas condiciones sociales del barrio Antonio Nariño lleva a que los jóvenes estén orientados a satisfacer las necesidades que tienen que ver con su subsistencia y descuiden otras de tipo social como la participación. Por esta razón algunas iniciativas juveniles no logran trascender los distintos niveles de la participación que Esperanza González (1995) plantea.

*Yo sé algunas cosas sobre los derechos que tenemos y todo eso, yo voy y hablo con la gente, observo cómo vivimos y hablo con los de la Junta de Acción Comunal. Yo les cuento lo que necesitamos, las problemáticas para que ellos vayan y lleven la información a la alcaldía. El problema es que como no sé muy bien que otra cosa se puede hacer, entonces las cosas quedan ahí, esperando.*

*Joven entrevistado 3*

La realidad desborda las intenciones de los jóvenes y en ocasiones los determina; sin embargo, se puede decir que algunos de ellos están *informados* en la medida que se comunican con otros actores sociales para conocer cómo realizar peticiones o quejas frente a entes estatales. Las Juntas de Acción Comunal se convierten en el puente entre lo estatal y las comunidades de base. Sin embargo, estas Juntas en ocasiones no tienen la incidencia esperada pues son contados los proyectos o beneficios que la comunidad del barrio Antonio Nariño han recibido a través de esta figura.

Igualmente se puede decir que algunos jóvenes líderes han ejercido la *consulta* al recorrer sus comunidades hablando y conociendo las necesidades de las personas; ellos por medio de estas prácticas van ganando reconocimiento en la comunidad, convirtiéndose en los voceros de sus necesidades.

*Nosotros tratamos de ayudar a la comunidad, aquí no hay agua, cuando llueve todo se inunda, no hay zonas de recreación.... Pero los de allá no hacen nada,*

*solo vienen en época de elecciones y se van. Yo he ido a hablar con el presidente de la Junta y le digo, vea hagamos esto, hagamos lo otros, pero la verdad no sé qué más hacer, cómo poder hacer algo por el barrio sin estar esperando que ellos vengan.*

*Joven entrevistado 1*

Finalmente *la iniciativa* aunque no se realiza de forma explícita si está dentro de los fines de los jóvenes, a pesar de no tener la formación política necesaria para emprender iniciativas que traten de solucionar una problemática específica o formular un proyecto de desarrollo, algunos de ellos tienen la voluntad para buscar asesoría en las Juntas de Acción Comunal, aunque realmente no han logrado emprender ninguna iniciativa que los beneficie.

Se resalta entonces la importancia de las Juntas de Acción Comunal en la configuración de los jóvenes como sujetos sociales y políticos; estas unidades son el punto de referencia que tienen estos para emprender una acción, pedir asesoría o realizar una reivindicación. No obstante, analizando los relatos de los jóvenes es evidente que dichas juntas no tienen la incidencia necesaria en el gobierno para generar un cambio en la comunidad, pues en la mayoría de los casos sus peticiones no obtienen la respuesta esperada.

- *Formas de participación*

Esperanza González (1995) expone que la *participación social* se refiere al proceso de agrupamiento de los individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil para la defensa y representación de sus respectivos intereses. Mediante este tipo de participación se configura progresivamente un tejido social de organizaciones que puede ser instrumento clave en el desarrollo de otras formas de participación, especialmente en la esfera pública. *La participación comunitaria* alude a las acciones ejecutadas colectivamente por los ciudadanos en la búsqueda de soluciones a las necesidades de su vida cotidiana. Estas acciones comunitarias pueden contar o no con la presencia del Estado.

Por su parte, *la participación ciudadana* se define como la intervención de los ciudadanos en la esfera pública en función de intereses sociales de carácter particular y *la participación*

*política* es la intervención de los ciudadanos a través de ciertos instrumentos para lograr la materialización de los intereses de una comunidad política. (González, 1998: 18)

En esta medida, los jóvenes del barrio Antonio Nariño aunque no cuentan con la formación y el conocimiento político necesario, ha desarrollado algunas prácticas que se podrían categorizar en algún tipo de participación. Inicialmente es importante recordar que la mayoría de los jóvenes relacionan participación con las jornadas electorales, para ellos el voto es la forma de participación política más reconocida.

Por tanto, en la medida en que ellos participan de los comicios electorales y ejercen su derecho al voto, están realizando una participación política, como lo plantea Araceli Mateos (2003) esta forma de participación concibe a los individuos como sujetos de derecho; admite que es toda actividad de los ciudadanos que está dirigida a intervenir en la elección de los gobernantes y a influir en una política pública.

*Yo voto, he tenido la oportunidad de votar en dos ocasiones y voté en blanco. Ese es la única forma en que he participado, porque las otras que la acción de tutela, si las he escuchado pero no sé cómo se hacen, ni nada de eso.*

Joven entrevistado 4

Este relato expone una situación que es común al 80 % de los jóvenes del barrio Antonio Nariño, pues al no tener la formación política adecuada, desconocen todas las herramientas formales de participación política que existen, desaprovechando sus beneficios. El voto se convierte entonces en la forma más reconocida de participar, a pesar de estar deslegitimada pues las dinámicas de corrupción de la ciudad hacen que las personas ya no confíen ni siquiera en esto.

Si se tiene en cuenta que la participación política es la capacidad que tienen los ciudadanos de incidir en el ámbito público y político, en tanto se reconocen como sujetos de derechos que tienen la capacidad de decisión y acción que los lleva a equilibrar la balanza de poder frente al Estado, ésta no se realiza de manera correcta en el caso de los jóvenes del barrio Antonio Nariño, pues a pesar de que algunos tengan la voluntad de liderar acciones transformadoras, el

ambiente de desesperanza y apatía de las demás personas dificultan la toma de decisiones y la capacidad de incidir en un nivel más amplio.

Evidentemente esta situación está directamente relacionada con la forma como ellos representan el fenómeno, pues como se vio en el capítulo anterior, existe una dicotomía entre los que creen que la participación si puede lograr un cambio social y lo que cayeron en el determinismo creyendo que de nada vale vota o emprender acciones ante un estado corrupto que no le interesa las necesidades de las personas.

En este sentido podría decirse que, tanto los individuos como los colectivos, tienen en sus manos dos decisiones, una decidir cuándo actuar o no, y la otra en qué dirección actuar, lo verdaderamente importante es que es imprescindible que la sociedad ejerza su derecho a la participación política. Para Bernales (2013) el derecho a la participación política puede ser definido como *“la facultad que tienen las personas de intervenir en la vida política de la nación, participar en la formación de la voluntad estatal y en la dirección de la política gubernamental, así como integrar los diversos organismos del Estado”* (Bernales, 2013: Artículo 1)

*Sugiero que para que nosotros participemos políticamente y pusiéramos nuestras ideas, es importante poner un sitio en el que podamos expresar y manifestar las ideas que tenemos para que la comunidad mejore y que cosas habría que cambiar con sus respectivos motivos.*

#### Joven entrevistado 2

Como puede verse, un elemento que es de suma importancia para nuestra sociedad es precisamente la participación en el ámbito inmediato, que permiten alcanzar más y mejores índices de convivencia democrática, no solamente referidos a procesos que conduzcan a una convivencia social, satisfactoria, donde prevalezcan valores como el respeto, la tolerancia hacia lo diverso, la igualdad y la libertad. No obstante, los educandos no participan activamente de forma habitual,

Con lo anterior se observa, que la participación de los jóvenes se reduce a un ejercicio informal y a acciones puntuales que generalmente se realiza bajo las directrices de la Junta de



Acción Comunal, y es mayor cuando obedece a otras formas organizativas de iniciativa popular; situación que lleva a pensar en la deslegitimación que tienen las estructuras tradicionales de organización comunitaria para los jóvenes en la actualidad.

Respecto a lo anterior, es necesario señalar que si desde la familia y las instituciones educativas no se comienza desde la niñez a cultivar al sujeto para que cuando sean jóvenes puedan tener las bases para entrar a ejercer un protagonismo social, éste no se va a dar de manera satisfactoria pues como plantea Foucault (1988), los pensamientos y la acción del sujeto tienden a ser afectados por las dinámicas generadas en términos del contexto socio económico, político y cultural; situaciones que conllevan a la constitución de diferentes tipologías de sujeto juvenil, unas fuertes en el ejercicio de acciones y movilizaciones por sus derechos y frente a sus deberes; otros por el contrario son sujetos débiles y ajenos a las realidades que les suele afectar.

El ámbito local es uno de los aspectos primordiales a trabajar puesto que cada vez más la juventud se encuentra sumida en situaciones complejas que se le imponen en el contexto contemporáneo, de ahí que la educación en los derechos y deberes, la participación ciudadana y la responsabilidad en el ejercicio de la democracia son elementos fundamentales para la construcción de ciudadanía.

En este orden, para concluir, es preciso retomar las posturas de Hall(1996), quien considera que la acción del sujeto se encuentra relacionada con la estructura cultural, pues el entramado cultural tal como este estructurado permite facilitar o limitar el pensamiento y la acción del sujeto; de esta manera los niños y adolescentes que pertenecen a un espacio sociocultural en el que la participación democrática del sujeto en las actividades comunitarias de interés general es subestimada, no lograra cosechar sujetos políticos que le apuesten a un mejor estar de sus comunidades.

Finalmente, retomando el concepto de sujeto utilizado por Foucault(1984), sobre la construcción de un sujeto político, que implica la creación de nuevas subjetividades, que propone a un ser social más activo y que lleva a la práctica las nociones de cultura y cultura política, es necesario señalar que en el ámbito Bonaverense no existe como tal un ejercicio racional de formación política, por tanto existe una cultura política ligada al voto y la

indiferencia, de lo que dan testimonio las encuestas que en gran medida no fueron resueltas por los estudiantes, pues cuando la persona se convierte en sujeto político llega a reconocer y a orientar su historia, dándole un nuevo rumbo a su rol dentro de la sociedad partiendo de las particularidades del ser humano; ahí nace la creación de sujeto social con identidad propia.

Es ahí donde entra a jugar el concepto de construcción del sujeto político, que implica una formación integral por parte de las personas, requiere del fortalecimiento intelectual, que a su vez requiere del desarrollo de principios éticos y morales que movilicen al sujeto a lograr una apertura ideológica y emprenda un recorrido hacia horizontes políticos más amplios. Este cambio según Hall, parte de la posibilidad de la creación de una identidad cultural, de ahí la necesidad que se tiene en el ámbito local de emprender la construcción de las bases de una cultura política que entre a reevaluar el ejercicio de la política tradicional, que termina por absorber a los más jóvenes que entran a viciarse con los tradicionales ejercicios “políticos”, situación que genera un desgaste y lleva a los niños y adolescentes a no desear el ejercicio de la participación democrática.

## CONCLUSIONES

Al finalizar la presente investigación se encontraron aspectos valiosos a destacar, tanto en lo metodológico, lo teórico y lo concerniente al ejercicio mismo de la investigación.

Como ejercicio de investigación fue significativo en la medida en que tuvo por objeto conocer las representaciones sociales que tienen los jóvenes del Barrio Antonio Nariño del Distrito de Buenaventura sobre la participación política. se tiene en cuenta la suma importancia del aprendizaje de la participación activa de los jóvenes en los procesos políticos, teniendo en cuenta que la participación política ha sido entendida como una serie de actividades y procesos que tienen la intención de planear, legislar o administrar las políticas públicas; de manera tal, que se logre acceder por parte de los diferentes grupos poblacionales de forma equitativa a los servicios y beneficios establecidos en la constitución y las leyes, para los diferentes sectores de la población colombiana.

Las falencias de los jóvenes que en torno a los conocimientos básicos y la apropiación de conceptos como participación política y mecanismos de participación son parte de unas carencias que han conllevado a una escasa formación política en los hogares y las instituciones educativas. Al respecto es preciso señalar que pese a que en Colombia en las últimas décadas se han llevado a cabo la tarea de abrir nuevos espacios que permitan la inclusión ciudadana, con el fin de fortalecer los procesos democráticos que establece la norma constitucional.

En este sentido le corresponde a las instituciones, la sociedad y al Estado mismo, promover procesos, espacios, escenarios y mecanismos que hagan efectiva la participación de todos como un deber y un derecho en el ejercicio acertado de la democracia.

En el ámbito local, se está en deuda en el proceso de formación de sujetos políticos, proceso que es de difícil construcción en la medida en que históricamente varias generaciones de jóvenes no han tenido los escenarios ni las herramientas adecuadas para construir su propia ciudadanía y darle la importancia que se le debe asignar a los diferentes escenarios de participación, pues se quiso o se ha querido homogeneizar los espacios de participación de los jóvenes desconociendo la heterogeneidad de esta población, de paso se desconoce igualmente

sus inquietudes, requerimientos y potencialidades para hacer uso de los espacios de participación democrática, no necesariamente, en términos de las jornadas electorales tradicionales.

Por tal razón, se concluye que la formación política que tienen los jóvenes del barrio Antonio Nariño, es deficiente en la medida en que no logran tener una perspectiva clara de lo que significa formarse como sujetos políticos, ni de la importancia que tienen los mecanismos de participación como herramientas para el ejercicio de la democracia.

Desde la mirada del Trabajo social un aspecto significativo de la investigación está relacionado con la posibilidad de develar la forma en que los jóvenes conciben la formación política para establecer su importancia y la manera como esta valoración orienta el pensamiento y la acción política de los jóvenes de forma que determinan, delimitando u orientando su transcurrir como protagonistas de la acción política en el ámbito institucional.

De otra parte, las dinámicas sociales en las que se encuentra inmerso el o la joven Bonaverense son más complejas en unas zonas que en otras, de ahí que haciendo una lectura profunda, se podría decir que existen diversas realidades las cuales son decisivas en el momento de los jóvenes y las jóvenes acceder a su derecho al voto, por eso no es pertinente la generalización entendiendo que aspectos como la militancia en un movimiento o partido político, así como la importancia frente al significado de la participación en procesos democráticos de la institución, son aspectos estrechamente vinculados con el quehacer de los jóvenes en la vida cotidiana.

De hecho, no se han construido espacios de continuo debate y dialogo entre los jóvenes y entre estos y algunas personas que sean críticas de la realidad actual, lo que incluso lleva a los y las jóvenes en muchos casos a tener una representación muy vaga de la importancia de la participación democrática en instancias institucionales y comunitarias como fundamentos de la participación política.

Frente, al ejercicio participativo de los jóvenes, es limitado, producto de carencias en la formación familiar e institucional, pues para lograr la consolidación del sujeto participativo como tal, se requiere un fortalecimiento no sólo en términos de la relación entre ciudadano e instituciones, dichas relaciones deben darse de forma tal que generen empoderamiento y

asertividad y cohesión además de ser proactivos, elementos de vital importancia para construir un nuevo sujeto político. Como lo plantea teóricamente, quien trató de analizar las formas en que se construye las identidades del sujeto en las sociedades pre modernas y modernas o contemporáneas.

Por tal razón, la construcción de un sujeto político, forma parte de un proceso que incluye la revisión del sistema familiar y como socializa a los niños, pasando por la escuela de básica primaria y secundaria, y se basa en el desarrollo de una nueva subjetividad para el ciudadano que le ayude a manejar la relación de poder o dominación que en el campo político existe, pero para lograr esto se requiere de una formación del sujeto, que implica unas renuncias a lo cómodo, a lo ingenuo y lo mediático. Se requiere de esta forma, la estructuración de una pedagogía crítica, el inicio de un pensamiento o subjetividad que vaya encaminado a reorientar el quehacer político con énfasis en las potencialidades y requerimientos colectivos.

Por otra parte, la construcción del discurso del sujeto político a nivel local se encuentra viciado emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que continua afectando a la población Bonaverense y que una vez más pone a pensar desde Trabajo Social en la forma de fortalecer el quehacer de los más jóvenes para que no solo aporten su voto como electores, sino que renueven la forma de ejercer la participación democrática y de ejercer la política en las diferentes espacios del ejercicio político en el ámbito local.

Finalmente, la formación de los jóvenes como sujetos políticos, constituye un reto en la medida en que forma parte de la naturaleza del entramado sociocultural, y el de Buenaventura se encuentra limitado o afectado por los avatares de querer ser modernos sin lograr ningún esfuerzo, y esto afecta la construcción de las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas.

En este sentido, se requiere un mayor esfuerzo de parte de tres actores primordiales del proceso formativo de los jóvenes, la familia, que hace rato entró en crisis, y que en este caso debe ser igualmente formada, porque precisamente constituye el germen de la sociedad, la s

demás instancias comunitarias, académicas y gubernamentales por su rol en la articulación de la familia el individuo dentro del entramado social, tiene que dotarlo de las herramientas conceptuales y sobretodo de motivarlo a emprender con responsabilidad la búsqueda no de protagonismo mediático, sino de generar aportes para lograr una verdadera participación como sujeto, y por último el o los estudiantes mismos, quienes se encuentran en deuda consigo mismos, con la familia, la institución y la comunidad en general, pues deben ir pensando en cómo dejar de convertirse en convidados de piedra, en diferentes instancias de la vida cotidiana, deben levantarse del letargo y ensimismamiento que los posee, y convertirse en protagonistas de cambios positivos en la esfera próxima a sus vidas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J. C. (2001). *Representaciones sociales: aspectos teóricos. Prácticas sociales y representaciones.*
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida.* México D.F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bonamusa, & Villar. (1998).
- Bueno Abad, J. R. (2000). Concepto de representaciones sociales y exclusión. *Acciones e investigaciones sociales*(11), 24-47.
- Carvajal. (2007).
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). (2005). *Censo Nacional de Hogares.* Bogotá.D.C.
- Duarte. (1986).
- Durand Baquero, P. (2011). *Participación política de la población afrocolombiana residente en Bogotá.*
- Flisfisch, A. (1980). *Algunos problemas conceptuales en el análisis de la participación .* Santiago de Chile: CEPAL/Ilpes.
- Foucault, M. (20 de enero de 1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. (H. Becker, R. Fornet-Betancourt, & A. Gómez-Müüler, Entrevistadores) Concordia. *Revista internacional de filosofía.*
- Foucault, M. (Julio-Septiembre de 1988). El sujeto y la ética: constitución de sí. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.
- Gangas. (2008). *Jóvenes y la política. Profundización democrática en el sistema educacional chileno a partir de la reforma educacional.* Santiago: Universidad de Chile.

- García Villegas, M., & Revelo Rebolledo, J. E. (2011). *Conflicto armado y poder político en el municipio colombiano (2001-2011) Los Estados del país. Instituciones municipales y realidades locales* (Primera edición ed.). Bogotá D.C.: Ediciones Antropos.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Gil Lacruz, M., Pons Diez, J., Grande Gascón, J. M., & Marín Jiménez, M. (1996). *Aproximación operativa a los conceptos de participación y sentimiento de pertenencia: estrategias de intervención en la comunidad*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Giménez, G. (2007). *Cultura política e identidad*. México D.F.: Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, Esperanza (1995). *Manual sobre participación y organización para la gestión local*. Cali: Foro Nacional por Colombia
- Hall, S., & Du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad Cultural*. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu editores.
- Herrera Perlaza, S., & Arboleda Mosquera, R. M. (2008). *Una mirada a la participación política de los jóvenes de la Universidad del Pacífico*. Facultad de Humanidades y Bellas Artes- Universidad del Pacífico.
- Hopenhayn, Martín (1998). *La participación y sus motivos*. Santiago de Chile.
- Jodelet, D. (1984). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. En: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona.: Ediciones Paidós.
- Krauskopf, D. (2004). *La construcción de políticas de juventud en América Latina*.
- Macassi Lavander, S. (1999). Jóvenes y cultura política masiva. Vivencias ciudadanas desde los informativos. En A. Panfichi, & M. Valcárcel (Edits.), *Juventud: sociedad y cultura*. Lima.



- Margulis, M., & Urresti, M. (Edits.). (2008). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud* (3 ed.). Buenos Aires: Biblos.
- Martín Barbero, J. (2003). *Jóvenes: comunicación e identidad*. Bogotá D.C.: Norma.
- Meza. (2013).
- Moran, M. L., & Benedicto, J. (2011). *Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid y UNED.
- Morán, M. L., & Benedicto, J. (2011). *Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global*. Universidad Complutense de Madrid y UNED, Madrid.
- Moscovici, S. (1961). *Cognición y representación social*. Madrid. España.: Editorial Fundamentos.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2000). *Informe sobre la salud en el mundo 2000 - Mejorar el desempeño de los sistemas de salud*. Washington.
- Ospina, W. (2012). *Adolescencia, la mejor edad de la vida pero no aquí*. Recuperado el 23 de Junio de 2015, de elespectador.com: <http://www.elespectador.com/opinion/columna-349011>
- Quintero, M. F. (Semana del 28 de Noviembre al 4 de Diciembre de 2014). *Colombia, Buenaventura espacios de muerte: jóvenes asesinados* , Edición N° 00427. Recuperado el 15 de junio de 2015, de [www.viva.org.co](http://www.viva.org.co).
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* . Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Sabucedo Cameselle, J. M. (1996). *Psicología política*. Madrid: Síntesis.
- Sandoval Casilimas, C. A. (2004). *Fundamentos epistemológicos para la investigación cualitativa. Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*.

Obtenido de Unal.edu.co:  
[http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/mtria\\_edu/2021085/und\\_2/pdf/casi](http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/mtria_edu/2021085/und_2/pdf/casi)

Sommano Ventura, M. F. (2005). *Más allá del voto: Modos de participación política no electoral en México* (Vol. XLV ). Ciudad de México D.F.: Foro Internacional.

Soussa do Santos, Boaventura, Avritzer xx (2003). Para ampliar el canon democrático. En: Democratizar la democracia: Los caminos de la democracia participativa. Foro Mundial Temático. Cartagena de Indias. Consultado en: <http://www.ces.fe.uc.pt/bss/documentos/IntroDemoES.pdf>. Fecha de acceso: 15 de Septiembre de 2015

Tejera, H. (1998). Cultura política, poder y racionalidad. *Revista ALTERIDADES*, 8(16), 145-157.

Tello Sanches. (2009). *La percepción política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: barreras y desafíos para una e*. Barcelona, España: Centro Eurolatinoamericano de formación política: Mujeres y ciudad.

Tylor, E. B. (1975). r. La ciencia de la cultura. En K. J.D.. Barcelona: Anagrama editores.

Urrea, & Castro. (2007).

Velásquez Carrillo, F. E. (2001). *Desencantos y Promesas: a Propósito de la Participación en la Gestión Local en Colombia. Mercados Globales y Gobernabilidad Local, Retos para la Descentralización*. Caracas: Nueva Sociedad.

Vera, J. A., Bautista, G., Ramírez, M., & Yáñez, A. I. (2012). Relación entre anomia social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 10(2), 943-955.

Vicerrectoría de la Universidad Javeriana. ( 2010). *Cultura y participación política en jóvenes universitarios javerianos: una mirada analítica desde jóvenes para jóvenes*. Bogotá D.C.: Universidad Javeriana.

